

ISSN 0120-0216



aleph



Octubre/Diciembre 2019. Año LIII

Nº 191



ISSN 0120-0216

Resolución No. 00781 Mingobierno



Palmas de cera
Obra de Pilar González-Gómez

Consejo Editorial

Luciano Mora-Osejo (x)
Valentina Marulanda (x)
Heriberto Santacruz-Ibarra
Lia Master
Marta-Cecilia Betancur G.
Carlos-Alberto Ospina H.
Andrés-Felipe Sierra S.
Carlos-Enrique Ruiz

Director

Carlos-Enrique Ruiz

Tel. +57.6.8864085

<http://www.revistaaleph.com.co>

e-mail: aleph@une.net.co

Carrera 17 N° 71-87

Manizales, Colombia, S.A.

Diagramación:

Andrea Betancourt G.

Impresión:

Xpress - Estudio Gráfico y Digital

octubre/diciembre 2019

aleph

Año LIII

Journal

La luz agonizante el día // irroso
las húmedas neblinas soñadoras
hacen más lento el paso de las horas
y todo visten de un perfil borroso.

La marquesina dobla el rumoroso
sollozar de las gotas misioneras
que sin cesar repiten opresiones
el mismo son monótono y tedioso.

Desde el balcón de mi apartamento oscuro
por el embrujo de letal conjuro
todo parece adormecido y muerto.

Y al recordar una ilusión perdida
me atarga una pena indefinida
y a veces dudo si estoy vivo o muerto.

Germán Zuluaga
Manizales Septiembre/91

Germán Zuluaga-Urbe

Hanna Arendt: la política y la urgencia de pensar juntos

Carlos-Alberto Ospina H.

Presentación



Hanna Arendt es una de las filósofas y teóricas políticas más importantes e influyentes del siglo XX. De ascendencia judía, nació en 1906 en Hannover (Alemania), y murió en New York en 1975. Estudió en las Universidades de Friburgo, Marburgo, y Heidelberg, donde bajo la dirección de Karl Jaspers obtuvo su doctorado en Filosofía. Además de Jaspers, fue alumna de Husserl y Heidegger. De este último se enamoró siendo ella muy joven, desde cuando lo conoció como su maestro en 1924 en la Universidad de Marburgo, romance que duró hasta 1930, siendo él 17 años mayor y un hombre casado. Después de vicisitudes personales y desencuentros, en 1950 se reencontraron y su relación se transformó en una profunda amistad y en un fructífero diálogo filosófico hasta su muerte en diciembre de 1975, unos meses antes de la de Heidegger, ocurrida en mayo de 1976.

Tras la Segunda Guerra Mundial, exiliada en Estados Unidos, Arendt se consagra a la reflexión sobre la filosofía política, lo que se plasma en sus obras más importantes: *Los orígenes del totalitarismo* (1951), *La condición humana* (1958), *Entre el pasado y el futuro: ocho ensayos sobre el pensamiento político* (1961), *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*, *Sobre la revolución* (ambas de 1963), *Hombres en tiempos de*

oscuridad (1968) y *Sobre la violencia* (1970). A partir de finales de los años sesenta, se interesa especialmente por la crisis política que está viviendo Estados Unidos, lo que queda reflejado en su libro *Crisis de la República* (1972). En los últimos años de vida, vuelve a la preocupación inicial de su reflexión: la propia filosofía. En el momento de su muerte en 1975 estaba escribiendo lo que sería su última obra: *La vida del espíritu*, que, inacabada como estaba, se publicó póstumamente en 1978.

El pensamiento de Arendt, que pronto se mostró original y propio, está marcado por los acontecimientos dolorosos de las dos guerras mundiales, por el hecho de sentirse perseguida y excluida de su patria por ser judía alemana y la aparición del totalitarismo, una forma de gobierno inédito en la historia, cuyos orígenes modernos son el imperialismo, el antisemitismo y el estalinismo. Un pensamiento ocupado casi toda su vida en la teoría política y muy hacia el final por un retorno a la filosofía, cuyo tema de reflexión central siempre fue su tiempo y que podemos hacer extensivo hasta nuestros días, mostrando así su admirable actualidad.

1. La vida activa y la vida contemplativa

En Grecia hubo dos preocupaciones fundamentales que separaron la filosofía de la política: el pensamiento puro y el compromiso activo con las cosas. Para comenzar, es muy importante no olvidar que ser político era vivir en una *polis* (2009, p. 40) y es el sentido que tenían las palabras de Aristóteles cuando definió al hombre como *zoon politikon*, animal político, vale decir, *zoon logon ekhon*, animal capaz de discurso. Entonces ser político significaba que todo se decía por medio de las palabras y de persuasión, y no con la fuerza y la violencia (2009, p. 40). En la polis la vida transcurría en medio de las ocupaciones habituales, y siempre había un lugar público -el ágora, la plaza- muy apreciado por los ciudadanos libres para hablar entre ellos, cada uno tratando de convencer a los otros de sus opiniones o lo dicho en su discurso. No había, en todo caso, ninguna separación entre acción y discurso; el habla era un tipo de acción de suyo libre, por lo que nada tenía que ver con libertad de expresión como la entendemos hoy (Birulés, 2017, p. 16).

Pheitein, persuadir, constituía la forma de discurso específicamente política, por ello los atenienses, quienes se enorgullecían de que ellos, al contrario de los bárbaros, conducían sus asuntos políticos sin coacción y en la forma del discurso, consideraban la retórica como el arte de la persuasión, como el arte de la política y el más elevado. Así la vida activa dentro de la polis era una

vida política por excelencia. En este ámbito se establecían, por ejemplo, las leyes que gobernaban la ciudad, entendiendo por ley “algo que une a los hombres entre sí y que tiene lugar no mediante una acción violenta o un dictado sino a través de un acuerdo y un convenio mutuos” (2015, p. 205)

Pero la vida contemplativa terminó situándose por encima de la vida activa, porque se consideraba que ésta no satisfacía lo elevado del hombre. Todo comenzó, según Arendt, con la muerte de Sócrates (cfr. 2015, pp. 44 y ss), que llevó a que Platón perdiera la fe en la vida dentro de la polis y, al mismo tiempo, pusiera en duda varias enseñanzas fundamentales de su maestro Sócrates.

Ante el fracaso de Sócrates en su defensa, vale decir, ante el hecho de que no hubiese conseguido *persuadir* a sus jueces acerca de sus méritos e inocencia, Platón dudó de la validez de la *persuasión*. Al mismo tiempo emprendió una furiosa denuncia de la *doxa*, de la opinión, en vista de que Sócrates había expuesto sus propias opiniones y fueron desatendidas como tema de diálogo y conversación responsable, entonces Platón comenzó a despreciar las opiniones y a anhelar criterios absolutos (2015, p. 45).

Dichos criterios son las ideas, y a partir de ese momento la ideas sirvieron para juzgar los actos humanos y le dieron al pensamiento cierta confiabilidad; entonces, de esa manera Platón fue el primero en usar las ideas para propósitos políticos, quiere decir, para introducir criterios absolutos en el ámbito de los asuntos humanos, donde todo es relativo. Se trataba de educar al gobernante con el fin de que condujera mejor la ciudad; y educarlo, era ponerlo en conocimiento de los ideales y criterios cuya verdad se impondría sobre las opiniones variables e inciertas de los hombres en el transcurso de la vida terrena. Se dio, en consecuencia, la separación entre el mundo de las ideas y conceptos, y el mundo terrenal; Platón llegó de esta forma a su concepto de verdad como contrario a la opinión, entonces no se trataba ahora de persuadir a los hombres, sino de prepararlos de la mejor manera, mediante la dialéctica o el diálogo, en el conocimiento de la verdad. A la verdad no se llega por persuasión, sino por argumentación, y su conocimiento, aunque ella sea provisional, tiene una fuerza coactiva tan grande que obliga a su asentimiento; lo que no sucede con las opiniones que se mueven libremente en la conversación entre los ciudadanos.

Lo anterior fue resultado de la separación entre la vida activa en la polis, y la vida contemplativa de la filosofía, la cual condujo a que la connotación

política de la vida activa perdiera su significado y fuera reemplazado por un compromiso con el conocimiento de ideas y teorías. Tal separación, desde Grecia hasta nuestros días, produjo cambios tan determinantes en la calidad de las formas de convivencia humana, que Hanna Arendt se pregunta si no vale la pena intentar restaurar el valor de la política, como condición necesaria para hacernos a una mejor forma de vida, cuando muchos estamos juntos, es decir, cuando somos partícipes de la vida pública.

2. La política como actividad terrenal

Entre las consecuencias de la separación entre filosofía y política hay una que desde entonces nos ha acompañado bajo diversas figuras, es el creciente desarraigo de lo terreno y la desaparición de lo plural. Teniendo en cuenta que para Hanna Arendt “la tierra es la quintaesencia de la condición humana” (2009, 14), se advierte que si la política la situamos en el espacio terreno y la filosofía en el ámbito de las ideas y conceptos, como si fuese un mundo aparte del mundo compartido de los asuntos humanos, entonces quienes se dediquen a la vida contemplativa o a la pura vida espiritual como los místicos medievales serán en adelante los más apreciados y protegidos. Los filósofos, entonces, comenzaron a tratar el cuerpo como una cárcel del alma o de la mente; posteriormente, los cristianos vieron la tierra como un valle de lágrimas. Los modernos después profundizan tal desarraigo con el asombroso descubrimiento del universo infinito y del yo pensante, capaz de calcular y modificar a su antojo la realidad. Esta doble huida, de la tierra al universo y del mundo al yo (2009, pp. 18-19), transformó al hombre en sujeto pensante, único capaz de conocer la verdad, válida para todos, es decir, invariable y de obligada aceptación universal. La realidad plural, singular y cambiante de la existencia natural, animal y humana ha de poder expresarse en su verdad, para merecer la consideración de tan alta y estimada mirada de la ciencia y la filosofía: éstas no hablan de los hombres en plural, sino del hombre, de la humanidad. O, dicho en palabras de Hanna Arendt: “...así como para la zoología sólo hay *el* león). Los leones serían una cuestión que sólo concerniría a los leones” (2015, p.131). Quiere decir que las ciencias y la filosofía, aunque pretendan explicar o comprender el mundo de las cosas reales, lo hacen a partir del pensamiento contemplativo, mediante conceptos abstractos y universales como venidos de otro mundo. Por ello el filósofo deja de actuar y hablar entre los ciudadanos, y las relaciones con éstos van siendo sustituidas por la relación con la región de las ideas, desde donde impone un orden a la ciudad, como rey filósofo con el

que soñó Platón, dominando desde un ámbito alejado del mundo contingente del aparecer. Quiere decir (cfr. 2015, p. 165), el filósofo tenía que abandonar la polis, el espacio común y compartido de lo propiamente político, para poder entrar en el espacio de “lo académico”, más restringido y orientado a hacer “teoría política”.

Para Hanna Arendt la política, contrario a la región en que se mueve la filosofía contemplativa, pertenece “al ámbito del mundo en el que los hombres son primariamente activos” (2015, p. 135) y “se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres” (2015, p.131), en consecuencia la política no es asunto del hombre en abstracto, no hace parte de su esencia, sino de la vida activa que cada uno lleva por el hecho “de estar juntos, los unos con los otros”. “Dondequiera que los hombres coincidan se abre paso entre ellos un mundo y es en este ‘espacio entre’ (*Zwischen-Raum*) donde tienen lugar todos los asuntos humanos” (2015, p. 143). La política, entonces, “nace *entre-los-hombres* [de carne y hueso], por lo tanto completamente fuera del hombre [conceptual]... La política surge en el *entre* y se establece como relación. Así lo entendió Hobbes” (2015, p. 133). Es claro que al hablar de los hombres nos estamos refiriendo a los seres humanos que habitan un mundo y viven en la tierra, cuya ley es la pluralidad. Mundo, por lo tanto, es el espacio abierto entre los hombres cuando se relacionan entre sí, para hablar y actuar en común, espacio que no podría existir sin ellos y que los reúne o los separa. Es el espacio público de la convivencia y constituye el ámbito de la acción política.

Ante la crisis actual, por ejemplo, preguntamos si lo que está en juego es el hombre o el mundo. Arendt responde que “el punto central de la política es siempre la preocupación por el mundo y no por el hombre”; el mundo – dice- “no se cambia cambiando los hombres... es renovando leyes, estatutos, la constitución y esperar que todo lo demás se dé” (2015, p. 142; también 2010, p. 75). Por supuesto que el mundo del que aquí se habla es del mundo humano, o sea el resultado del producir y actuar humanos entendidos comúnmente (2015, p. 144) que convierte la naturaleza terrestre en realidad humana, en la casa de los hombres; muy frágil y expuesta a caer a cada instante. Esto significa que no es desde la teoría política como construimos espacios para la convivencia humana, porque sus criterios los toma de otras teorías, accesibles solo a los filósofos, y no de la propia experiencia. Ni es el político como lo entendemos hoy, mucho menos el caudillo o el intelectual quienes van a darnos esos espacios; tales espacios surgen y se mantienen en la propia vida

activa, cuando entramos en relación los unos con los otros, hacemos cosas y conversamos entre nosotros y con nosotros mismos, para cuidar del mundo que habitamos.

3. La vida activa

¿Qué es y en qué consiste la tantas veces mencionada vida activa como marco esencial de la acción política? Dado que en Occidente se privilegió la vida contemplativa por encima de la activa, ésta pasó casi inadvertida y no se atendió que en ella misma se pueden distinguir varias modalidades. La vida activa, según nos la describe Anna Arendt en una de sus obras más citadas e importantes, *La condición humana* (2009), designa condiciones básicas de cómo se da la vida del hombre en la tierra y tales condiciones corresponden a tres actividades fundamentales: labor, trabajo y acción. *La labor* corresponde a todo lo que hacemos para garantizar la supervivencia del individuo y de la especie; es la actividad cuyo fin es el aseguramiento de la vida atendiendo a las necesidades vitales del organismo humano. No produce objetos o cosas, porque su finalidad es preservar la vida. Significa que es repetitiva y nunca se acaba; además, que todo lo producido por ella son bienes de consumo inmediato dados para satisfacer necesidades biológicas naturales insoslayables. Por ello está determinada por la necesidad y resulta inaplazable, cuyo término solo es la muerte. Como “las labores domésticas” hacen parte de ese propósito de preservar la vida de los miembros de la familia, la labor pertenece a la esfera privada.

El trabajo, por su parte, es la acción que permite fabricar las cosas que constituyen el mundo de artificios en que vivimos. Contrario a la labor, lo que con el trabajo se produce tiene durabilidad que va más allá de la vida del individuo, por ello produce objetos cuyo uso trasciende el mero consumo de la supervivencia, son o herramientas, u objetos para el placer, el ornato y el entretenimiento; que aseguran, por decirlo así, la supervivencia social y no la biológica y natural.

Además, como se trata de un proceso de fabricación determinado por las categorías de medios y fines, el *homo faber* encuentra justificada la violencia ejercida contra la naturaleza como el medio para darle forma al mundo de objetos artificiales que construye. Lo que cuenta es el producto final para ser usado como fruto del trabajo artesano y el mecanizado. Solo las obras de arte son productos del trabajo no destinados al uso, sino a la contemplación y a la mayor durabilidad posible.

Finalmente, *la acción* es la única actividad con la que nos relacionamos con los demás por lo que ellos son, como personas diferentes a nosotros, y no por ser miembros de un grupo de labor o compañeros de trabajo. Quiere decir, permite relacionarnos con los otros de manera directa sin mediación alguna, como la que se da en una labor conjunta de sobrevivencia o en un trabajo productivo. Por tal motivo la acción es la única actividad entre las tres mencionadas, que exige la presencia de los demás en sentido riguroso, requiere de una pluralidad de personas con quien hablar y dialogar, porque, según Arendt, “la mayoría de los actos se realizan a modo de discurso”. Y los seres humanos nos presentamos unos a otros, de modo distintivo, mediante la acción (*praxis*) y el discurso (*lexis*), vale decir, hacemos presencia a través de la conversación en un espacio público; y justamente es lo que Hanna Arendt entiende por política, recordando el sentido griego de pertenencia y participación en la *polis*. Ello se deriva del hecho de que somos seres de la tierra habitando un mundo, el mundo que nosotros mismos construimos por estar “entre” los hombres. Y si la ley de la tierra es la pluralidad, es ésta la condición humana necesaria para la acción política.

Cuando no hacemos estas distinciones la acción queda reducida solo a la labor y el trabajo, y la acción política se ve separada de la vida activa en común, para pasar a manos de los políticos profesionales o de los teóricos y especialistas; en todo caso nada que implique el encuentro personal con los otros. Cada una de esas actividades señala su propio lugar en el mundo, la labor el ámbito familiar y privado; el trabajo la vida social; y la acción, el espacio público en el que todos aparecemos, a través de lo que hacemos y decimos.

4. La muerte de la política

Hanna Arendt enfrentó un fenómeno, que, según ella, era inédito en la historia, el totalitarismo; distinto, además, a otras formas conocidas de opresión política como el despotismo, la tiranía y la dictadura, debido a que se trataba de un fenómeno exclusivo de la naciente sociedad de masas de comienzos del siglo XX. Arendt lo vivió en carne propia con el nazismo y bajo esa categoría también incluyó el imperialismo y el estalinismo, aunque a este último lo estudió menos. Siendo una experiencia totalmente nueva, la filosofía política con sus teorías fracasó al intentar explicarlo, cuando para ello pretendió en vano aplicar categorías histórico conceptuales heredadas de la tradición. ¿Cómo explicar, desde categorías racionales, actos de barbarie inimaginables

como los genocidios y todo tipo de expansión colonial? ¿El absurdo ideológico del exterminio industrialmente planificado de pueblos y de grandes sectores de población por sus creencias, raza y origen?, ¿el uso de armas de destrucción masiva, como la bomba atómica?, ¿cómo explicar que la mentira, de la que ni siquiera se oculta su condición de mentira, produzca tantos rendimientos políticos?, ¿cómo explicar los numerosos actos de abyección y maldad radical, como los que vivimos a diario, patrocinados o tolerados por los estados modernos?

Lo cierto del caso es que el término totalitarismo resume una mezcla de elementos presentes en todas las catástrofes políticas de nuestro tiempo, que Hanna Arendt encontró cristalizados en las tres experiencias históricas que le tocó vivir: el antisemitismo, el imperialismo y el estalinismo. Pero los actos de dominio totalitario son muy visibles en la vida pública actual y parecen quitarle todo sentido a nuestra condición humana y a nuestro afán por encontrar salidas a una buena convivencia común. Además el totalitarismo es tan horriblemente original, vale decir, rompe hasta el extremo todas nuestras tradiciones, que no existe ningún antecedente histórico para compararlo y es un fenómeno que ha “pulverizado literalmente todas nuestras categorías de pensamiento político y nuestro criterios de juicio morales” (1995, p.31), por tal razón Hanna Arendt no intentó explicarlo, sino comprenderlo. “Lo esencial es para mí la necesidad de comprender” (2010, p. 44), repetía, porque solo mediante la comprensión es posible restaurar cierto sentido al mundo donde cosas tan terribles como el totalitarismo son posibles. Mientras que las demostraciones filosóficas y científicas parecen culminar con su llegada a una verdad o a una teoría, así no se les considere definitivas, la comprensión, en cambio, “no tiene fin y por lo tanto no puede producir resultados definitivos; es el modo específicamente humano de vivir, ya que cada persona necesita reconciliarse con el mundo en que ha nacido. ...La comprensión comienza con el nacimiento y termina con la muerte” (1995, p. 30). El resultado de la comprensión es la restauración de algún sentido, lo que no es poca cosa cuando se pierde el sentido de realidad. Y esto es justo lo que parece ocurrirnos hace tiempo a los colombianos, entendida tal pérdida del sentido de realidad como la destrucción de la capacidad de juzgar a partir de la tradicional distinción entre verdad y mentira y de la incapacidad de tener experiencia, es decir, de diferenciar entre hechos ocurridos y simples ficciones.

Hay dos elementos del totalitarismo, que Arendt logró identificar, que lo hacen tan espantosamente efectivo contra la acción política: el terror y la

ideología. Dice Arendt que así como la legalidad es la esencia de los gobiernos democráticos, no tiránicos, «el terror es la esencia de la dominación totalitaria», (1998, p.372). Y lo es porque el terror impide con toda eficacia que los hombres puedan confiar unos en otros y así actuar juntos. El miedo mutuo y la sospecha regulan las relaciones. Es el caso del odio creado entre naciones, entre compatriotas, vecinos, amigos, etc., y al interior de ámbitos considerados sagrados como la familia, cuando, por ejemplo, los hijos denuncian y entregan a sus padres y viceversa, porque no secundan un proyecto totalitario, como el del Führer en el segunda guerra, y, en general, el de cualquier caudillo. Es decir, el totalitarismo es el opuesto absoluto al espacio político configurado por el encuentro de hombres libres que discuten, deliberan y toman decisiones sin servirse de otra forma de coacción que la persuasión de los relatos. El complemento ideal del terror es la ideología, ya no la que manipula las conciencias, sino la que las destruye, por ello la función de la ideología en el régimen totalitario es la destrucción de la realidad y su sustitución por las ficciones del punto de vista único que sirve para explicar el mundo en el sistema totalitario.

Afirma Hanna Arendt en *Orígenes del totalitarismo*, “el Terror, como ejecución de una ley de un movimiento cuyo objetivo último no es el bienestar de los hombres o el interés de un solo hombre, sino la fabricación de la Humanidad, elimina a los individuos a favor de la especie, sacrifica a las ‘partes’ en favor del ‘todo’” (1998, p. 373. La ideología, por su parte, acompaña al terror cuando postula la especie humana como una realidad superior a la pluralidad de los hombres concretos e individuales, quienes son considerados superfluos, porque esta pluralidad es suplantada por la totalidad de procesos naturales, históricos o divinos, vueltos necesarios. Por ejemplo, someter la libertad individual a fuerzas irresistibles como la raza, la patria, Dios, la justicia o la historia. De ahí que los totalitarios no aplican leyes, solo les interesa ejecutar las de las fuerzas supranaturales y la totalidad de sus procesos, de donde resulta que para ellos en la tierra de los hombres *todo es posible* cuando se busca realizar el ideal. Es esta la cruda constatación de verdades terribles, como la capacidad del hombre para el mal radical, que encuentra justificación en ser un medio para el logro de un fin supremo y superior.

“Presionando a los hombres unos contra otros, el terror total destruye el espacio entre ellos” (1998, p. 373), destruye los espacios de convivencia entre los hombres y sin el “entre” no hay mundo humano posible. No solo se destruye el mundo simbólico, sino también el material y el físico, necesario para

la vida social y privada, y entonces aparecen los hombres sin tierra, sin suelo, apátridas, sin hogar, los expatriados, los inmigrantes a quienes, además de perder los derechos civiles y políticos, los países les cierran fronteras en aras de preservar un fin superior, la pureza de sus miembros y su propio estado de bienestar. El totalitarismo destruye, en consecuencia, una de las más importantes condiciones para la libertad “el derecho a tener derechos”, y la esencial condición humana de la pluralidad, el actuar y hablar juntos, condición de todas las formas de organización política (Arendt, 2009, pp. 228-229).

Y “lo que distinguía la convivencia humana en la polis, de otras formas de convivencia humana que los griegos conocían muy bien, era la libertad” (2015, p.149). Recordemos de nuevo que el *zoon politikón* de Aristóteles significaba que en la polis el ciudadano “ya era” libre para reunirse y conversar, vale decir, que la libertad no era un medio para conseguir otra cosa, sino que ella era un fin valioso por sí mismo. Entonces, no tener libertad era, para cada individuo, estar por fuera del ámbito humano, como acontecía en Grecia con los esclavos y los bárbaros y, entre nosotros, con los individuos y pueblos rechazados por toda forma de exclusión y discriminación.

5. Pensar juntos

La condición humana está amenazada por la configuración totalitaria del poder político, porque constituye un ataque frontal a la pluralidad como ley de la tierra que es también ley del pensamiento. Gracias a la pluralidad, el pensar se hace genuinamente político. Pero si pensar implica retirarnos de la acción y de las cosas visibles, hacia la región de los invisibles, como llama Arendt a los contenidos del pensamiento, ella se pregunta “¿qué *hacemos* cuando no hacemos nada sino pensar?” (2002, p. 64), en lugar de preguntarse, como su maestro Heidegger, ¿qué significa pensar?

Y la pregunta resulta mucho más importante que satisfacer un interés académico, porque apunta a mostrar la íntima conexión entre la ausencia de pensamiento y el problema del mal. Siendo así, parecen tener razón quienes creen que la crisis actual se debe en mucha medida a la ignorancia, falta de cultura y estupidez de la gente, que de manera ciega cree en las promesas de los políticos y en las más absurdas ficciones de sus caudillos. Pero el asunto no es ni tan simple, ni tan obvio; y por razones comprensibles, ahora solo podemos abordar de manera muy sintética.

Hanna Arendt se pregunta “Nuestra facultad de juzgar, de distinguir lo bueno de lo malo, lo que está bien de lo que está mal, ¿depende de nuestra

capacidad de pensar?” (2002, p. 30). Por supuesto que sí, responde, siempre y cuando no le otorguemos un sentido técnico al pensar, como ha hecho Occidente, como si fuese lo mismo que contemplar, conocer o calcular, entendidos éstos como los estados más elevados del espíritu y, en consecuencia, separados de la vida activa como se ha venido considerando desde Grecia. Seguramente que la vida contemplativa, la dedicada al conocimiento, a la filosofía y a la investigación sigue separada de la activa, pero ese no es el caso del pensar, porque para Arendt el pensamiento también es acción. Entonces nos recuerda una curiosa frase de Cicerón atribuida a Catón, quien solía decir que “nunca se hacía más que cuando nada se hacía, y nunca se hallaba menos solo, que cuando estaba solo” (2002, p. 34), y ella la recuerda para formular la pregunta ya mencionada: “¿Qué ‘hacemos’ cuando no hacemos nada sino pensar? ¿Dónde estamos cuando, normalmente rodeados por nuestro semejantes, no estamos con nadie más que con nosotros mismos?” (2002, 34).

Hanna Arendt, siempre seducida por la figura de Sócrates, nos recuerda que pensar es “el diálogo silencioso que tenemos con nosotros mismos”, y ello significa que la conversación entre yo y yo mismo, que ella denominó “dos en-uno”, es la experiencia originaria que uno tiene de lo que significa ser y vivir con los otros y, además, es la mejor manera de descubrir que incluso cuando estamos junto a nosotros, “estamos en compañía, en la compañía de nosotros mismos”. Dicho de otra manera, estar inmersos en el diálogo solitario es tener una primera indicación del “hecho de que los hombres existen en plural y no en singular, que son los hombres, no el Hombre, quienes habitan la tierra” (2007, p. 112). Según Arendt, durante el régimen nazi, quienes –pudiendo hacerlo- se negaron a participar del exterminio, lo decidieron porque se preguntaron hasta qué punto podrían seguir viviendo en paz consigo mismos. “Por decirlo crudamente, se negaron a asesinar, no tanto porque mantuvieran todavía una firme adhesión al mandamiento ‘No matarás’, sino porque no estaban dispuestos a convivir con un asesino: ellos mismos” (2007, p.71). La condición previa para este juicio no es una inteligencia altamente desarrollada, sino una fuerte disposición para convivir en armonía, en este caso con uno mismo. Y esta manera de existir es mucho más que tener conciencia de mí mismo, es una actividad en la que hablo conmigo mismo acerca de lo que me afecta. Es un modo de existencia presente en ese diálogo silencioso con uno mismo al que Arendt llama *solitud*, para diferenciarlo de otras formas de estar solo como la soledad y el aislamiento (cfr. 2007, 113).

Y afirma que “aunque pensar en este sentido no técnico ciertamente no es prerrogativa de ningún tipo especial de hombres, filósofos o científicos, etc. – constatamos su presencia en todos los géneros de vida y podemos, en cambio, descubrir su ausencia en los llamados intelectuales” y académicos (Arendt, 2007, p. 110), cuya participación es más contemplativa que activa, dada su dependencia profesional de las teorías, leyes y causas, y de su tratamiento de la praxis como una “aplicación” técnica o reflexiva de ellas.

La vinculación del pensamiento con la acción se da precisamente en virtud de ese retiro inicial a la solitud de quien piensa, porque le permite salir de la masa en que se ha convertido la vida en común moderna. Los griegos tenían claro que la masa nunca piensa, solamente el individuo en convivencia con otros individuos libres y, por esta razón, la aparición del totalitarismo fue posible a partir del surgimiento del fenómeno de masas hacia comienzos del siglo XX, inédito en las épocas históricas anteriores, cuando se destruyó el ciudadano particular y, sin espacio ni tiempo para pensar, se fusionó al movimiento de masas engegucidas por la visión de ideales y poderes absolutos. Una sociedad de masas, como la nuestra, en la que *todo es posible, todo vale*, ocasiona fenómenos como el totalitarismo, y si se une al fenómeno del consumo configuran la crisis de la cultura. Entonces para enfrentar la cultura de masas, Hanna Arendt propone una cultura crítica cuyas bases son el pensamiento libre y el juicio.

Ello es así porque pensar no es conocer, “es la capacidad de distinguir lo bello de lo feo y lo malo de lo bueno” (Arendt, 2002, p. 215). O, para decirlo en palabras de Kant, a quien Arendt sigue, pensar es tener la capacidad de juzgar. Como lo que se juzga son acontecimientos de la realidad, es mediante el juicio como el pensamiento se “hace manifiesto en el mundo de las apariencias” y no se queda encerrado en el mero mundo de lo invisible. Sabemos que su contenido son acontecimientos, son situaciones, inexistentes quizá para siempre, pero generan experiencias que necesitan ser expresadas y reclaman una decisión. No son teorías, ni conceptos que permanecen invisibles y a los cuales les interesa reclamar semejante participación del juego de la vida. Por este motivo Arendt considera que “el pensamiento político se basa esencialmente en la capacidad de juzgar” (2015, p. 138). Y, si, dice ella, “la capacidad para distinguir lo bueno de lo malo tuviese algo que ver con la capacidad para pensar, entonces deberíamos poder ‘exigir’ su ejercicio a cualquier persona en su sano juicio, con independencia del grado de erudición o de ignorancia, inteligencia o estupidez que pudiera tener” (Arendt, 1995, p, 114), porque

“la incapacidad para pensar no es estupidez; puede encontrarse en gente muy inteligente, y la maldad difícilmente es su causa; quizás sea a la inversa, que la maldad tenga su causa en la ausencia de pensamiento” (Arendt, 2002, p. 40), como puede ser el caso actual, mirados los acontecimientos mundiales y nacionales. Tal vez nos ayude a comprender que quienes siguen a uno u otro caudillo en sus delirios, no es porque sean ignorantes, poco inteligentes o incultos, sino porque renuncian a pensar y prefieren obedecer.

Quizás eso se deba a que hemos olvidado que la capacidad de pensar es la nota distintiva de lo humano y no es exclusiva de unos pocos; lo que sucede es que esa capacidad se ejerce solo cuando reconocemos la esencial condición humana de la pluralidad, cuando de manera libre y sin temores actuamos, hablamos juntos, conversamos acerca de lo que nos pasa en la vida, opinamos en un espacio público, y “todo aquel que cuenta una historia sobre algo que le acaba de suceder hace media hora en la calle, tiene que dar forma a esa historia. Y este ‘dar forma a la historia’ es una especie de pensamiento” (Arendt, 2010, p. 67), en lugar de andar discurriendo en forma abstracta. El objeto de nuestro pensamiento es la acción y la experiencia y cuando éstas se abandonan se cae en todo tipo de teorías. Pero si las teorías solo pueden influir sobre la acción, modificando la conciencia, entonces es preciso preguntarnos ¿a cuántos hombres habría que modificarles la conciencia? (Arendt 2010, p, 73). Por ello si seguimos considerando que pensar es solo pensar ideas, entonces nunca dejaremos de justificar la figura del político profesional, del caudillo, del líder espiritual o religioso y, en general, de todo manipulador de conciencias, que usa la política como un medio cuyo fin es dominar y tener el control absoluto de lo humano. Pero la política no tiene un fin, es más bien el persistente esmero por parte de la pluralidad de seres humanos por vivir juntos y compartir la tierra bajo una libertad mutuamente garantizada, para actuar y pensar también juntos, preservando la singular particularidad que cada uno es.

Referencias

Arendt, Hanna.

2009. *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.

1995. *De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós.

2015. *La promesa de la política*. Barcelona, Austral.

2010. *Lo que quiero es comprender. Sobre mi vida y mi obra*. Madrid, Trotta.

1998. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid, Taurus.

2002. *Vida del Espíritu*. Buenos Aires, Paidós.

2007. *Responsabilidad y juicio*. Barcelona, Paidós.


Birulés, Fina. 2017. *Arendt y Sócrates. Pensar en compañía*. En: Fuster, A. Lorena y Sirczuk, Matías (Eds). *Hanna Arendt*. Madrid, Katz Editores.



Pilar González-Gómez

Relectura de Nietzsche

María-Dolores Jaramillo



Escribir sobre Nietzsche es un gran reto. Y un placer. Muy pocos hombres han tenido su destacado valor individual, el vigor de su conciencia intelectual, y su profunda claridad mental. Fue un hombre singular y superior. A Nietzsche se le combatió con los prejuicios y la deformación. Se le estigmatizó con la locura. Se le redujo a la enfermedad de su tiempo. Y si recorremos la historia, tal vez fue después de Sócrates, el filósofo más distorsionado, calumniado y falsificado... Habiendo sido, posiblemente, el más luminoso, coherente y necesario para la evolución intelectual del hombre.

Los filósofos ayudan a repensar y comprender. Transforman continuamente las palabras y los conceptos. Promueven la movilidad del modo de pensar. Revisan las creencias. Desechan la basura. Son unos higienistas del pensamiento. Porque limpian, descontaminan y destapan. Deshierban las adherencias del pensamiento para que pueda fluir con libertad. Nietzsche comprueba en sus reflexiones un esfuerzo constante por invitar y proponer al lector transformaciones esenciales de las ideas y un ajuste en los conceptos. Su trabajo filosófico es similar al del quiropráctico que trata de enderezar y reencajar mejor los huesos del esqueleto para asegurar un buen funcionamiento y movilidad. El filósofo, podría decirse, es un quiropráctico de las ideas. Y su asistencia

y orientación profesional son indispensables para la formación intelectual de todos los hombres.

Un estudiante puede aprender fórmulas químicas, álgebra, poemas, o datos históricos, pero un guía intelectual, que invite a repensar las ideas, para llegar a un pensamiento más propio y más limpio, es irremplazable.

Nietzsche no habló de superman sino de la posibilidad de un hombre superior... Las muy defectuosas traducciones del alemán al español lo han falsificado. Lo ridiculizan. Confunden al lector. En la filosofía del pensador alemán no hay supermanes.

Nietzsche pensó en un hombre superior, que es un concepto distinto. En el hombre individuo. Con ideas razonables, argumentadas, y propias. En un hombre que no repitiera los lugares comunes y las ideas uniformadas de la masa. Del rebaño, como metafóricamente llamó a los hombre apegados a las normas, patrones, e ideas de una mayoría. Invitó al hombre común a apoyarse en la evidencia para construir sus creencias. A revisar una a una todas las creencias y valores aprendidos. A rechazar la superstición. A seleccionar y perfeccionar las ideas con la experiencia. Y aspiró a ver educar a un nuevo hombre con mayor libertad intelectual y rigor. Pensar en un hombre superior nunca significó para Nietzsche hablar de un superman o de un superhombre. Hombre superior es un concepto distinto del mágico y ficcional superhombre de las inadecuadas traducciones. Se refiere a una manera peculiar de apreciar y explicar las cosas. Al desarrollo de una mejor comprensión. Y no a la existencia de poderes sobrenaturales. La esperanza de Nietzsche se proyectaba hacia la elevación e individualización del hombre común... El mal llamado superhombre, que aparece aun en algunas traducciones de su escritura, es el hombre instruido, que se aleja del hombre vulgar y común. Que alcanza mayor refinamiento, mejor comprensión, y mejor formación intelectual. Nietzsche buscaba poder abrir el camino a hombres sensatos que no pensarán en contravía de la evidencia de la naturaleza. Que no repitieran al margen de la razón muchas creencias milenarias, sin evidencia ni soporte probatorio alguno. Imaginó un hombre superior que perteneciera a la aristocracia del espíritu.

Su pensamiento, depurado y selecto, nunca dejará de tener interés para la formación de los estudiantes de colegios y universidades. Así los directivos de algunas de las más importantes editoriales de lengua española, como el Fondo de Cultura Económica, no comprendan del todo su importancia vanguardista

y su irremplazable rol en la elevación de la cultura humana, y lamentablemente lo piensen retirar a partir de este año 2019 de las estanterías.¹

A Nietzsche le debemos muchísimas ideas fundamentales que no terminamos de agradecer. Sin pretender una lista exhaustiva, tendríamos que resaltar la amplia y puntual reflexión y reformulación de diversos temas esenciales: psicológicos, educativos, históricos, biológicos, religiosos, artísticos, filosóficos, y humanos, en general. Conceptos nuevos, muy originales y claros. Y argumentos lógicos, enriquecidos y comprensibles. Por ejemplo: la discusión sobre el valor de la moral. La comprensión de que ningún valor es absoluto. Que los valores cambian. La notificación de la inexistencia de dios. El análisis del pecado, el arrepentimiento, la gracia y/o la santificación como conceptos exclusivamente religiosos. La defensa de la necesaria libertad de conciencia y autonomía individual del hombre. El rechazo a la ilusión del nacionalismo. A todas las formas de ilusión contrarias a la experiencia. La propuesta de una nueva forma del pensamiento filosófico moderno, breve, aforístico, y en goteo. El interés en una conciencia dionisiaca que exhorte la vida. Sus textos explicativos sobre los motivos de indignación de Lutero frente al catolicismo, muy ilustrativos para la historia de las religiones. La defensa de la sensibilidad y el dolor de los animales en plural, -y no solo del anecdótico caballo de Turín-, anticipándose en más de ciento veinte años a científicos, biólogos, veterinarios o animalistas del siglo XXI. Las reflexiones sobre la moral del colectivo que se impone sobre el individuo, valiosa contribución a la psicología de masas. El análisis de las distintas teorías sobre la felicidad a partir de los griegos. De la política como oficio vulgar y escénico. Las múltiples notas, breves y esenciales que iluminan la vida. Sobre la embriaguez transitoria del amor. La dialéctica del matrimonio y la amistad. La tiranía del orgullo. El placer de preguntar. Los móviles de muchos actos. La inexistencia de segunda vida. Los errores de la filosofía que lo antecedió, llena de proposiciones, convicciones y juicios falsos. El cuestionamiento de la creencia en las relaciones entre las causas y los efectos. El impulso de la fe en la ciencia en el lugar de la verdad revelada. La defensa de la libre voluntad de morir, anterior en muchos años a los planteamientos de las organizaciones defensoras del derecho a una muerte digna. La afirmación sobre la imperfección del universo y sus creaturas. El mal como intrínseco al hombre, calificado como

1. No se entiende la inexplicable decisión del F.C.E. de retirar a Nietzsche de sus próximas y siguientes publicaciones.

instinto natural, esencial para la conservación de la especie. La negación de la dicotomía cuerpo-alma . La exaltación de la pasión por el conocimiento y el deleite del mismo. Nietzsche ayudó a comprender que el amor se acaba. Que nada es eterno. Que se repiten los negocios del amor, con sus esperanzas y decepciones. Que se puede asesinar con la calumnia. Que los hombres, las leyes y las ideas están en constante transformación. Que todos los hombres son un solo hombre. Y todas las mujeres, una misma mujer. Y muchas otras respuestas sobresalientes, recogidas en sus libros, que constituyen aportes fundamentales para una buena comprensión y formación intelectual.²

A veces es difícil entender por qué se han dicho algunas tonterías sobre su vida, su pensamiento y su escritura. Y por qué las han creído y repetido tantos escritores, profesores, periodistas, divulgadores, e intelectuales.



Pilar González-Gómez

2. Omito recomendar una bibliografía particular, porque todos los libros de Nietzsche ofrecen múltiples y diversos intereses. Todos son nutritivos y estimulantes. Iluminadores y coherentes. Ninguno decepcionará al lector cuidadoso.

Bolívar, ilustración, verbo y encanto*

-Reflexiones sobre el pensamiento, la formación humanista y la concepción del mundo del Libertador -

Farid Numa-Hernández



Los Discursos y Proclamas de Simón Bolívar nos muestran su formación y su pensamiento de forma escueta, su corazón convertido en verbo, su gran amor por el pueblo americano, su pasión infinita por la libertad, su conocimiento desmesurado de la historia universal, de la política internacional de la época y los fundamentos filosóficos y políticos de la Ilustración que servían de guía a los ideales Jacobinos, en la Revolución Francesa; el libertador encarna en su momento al intelectual orgánico, concepto elaborado un siglo después por el filósofo italiano Antonio Gramsci, a comienzos del siglo XX. El intelectual orgánico es el que tiene la comprensión total del mundo, de la economía, de la política, y la cultura universal.

La formación enciclopedista de Bolívar desde temprana edad, con un conocimiento de la geografía y las gentes de su amada Venezuela, de los pormenores de la vida cotidiana, de sus angustias y pesares, así como de sus alegrías y esperanzas, sensibilizan al joven caraqueño; poseedor de grandes riquezas materiales pero

* El texto original fue concebido por el autor con motivo de la publicación del libro “Proclamas y discursos de Bolívar” (Ed. FICA), y ha sido revisado para su presentación como trabajo de orden a la Academia de Historia de Ocaña.

golpeado por el destino al arrebatarse sus seres queridos, primero fueron sus padres y muy pronto su amada esposa, lo que fortaleció su espíritu y entendió que somos pasajeros como el viento, que si el Orinoco serpentea raudo y vigoroso, los Americanos podíamos volar libremente como los pájaros multicolores del trópico, sin barreras ni ataduras al poder español.

Bolívar comprende rápidamente el espíritu de la Revolución Americana; viene de Europa, en la que vivió los momentos cruciales del establecimiento del Imperio Napoleónico; sabía muy bien lo que el triunfo de la Revolución Francesa, significaba para los pueblos y las naciones que luchaban por establecer la democracia como forma de gobierno. Por tanto, conocedor sutil e informado de las debilidades del Imperio Español, proclama que es tiempo de independencia para los Pueblos de América y que no descansara hasta ver su patria libre del yugo y las cadenas que la oprimen.

En los primeros meses de 1813, viene de las tierras del Bajo Magdalena, de Barranca y Tenerife al mando de 70 hombres, que rápidamente acrecienta a 200, remonta la cordillera y por primera vez pernocta en Ocaña, donde es recibido de manera entusiasta por Don Miguel Ibáñez y Vidal y el padre Alejo María Buceta; pero desde ya se había trazado que la meta de su campaña, su objetivo era Caracas; en Ocaña se le suma una pequeña tropa comandada por su tío, José Félix Ribas, recobra fuerzas y se aprovisiona y antes de partir rumbo a Cúcuta el 16 de febrero, encarga a don José Quintana, para que creara un Batallón Cívico, que a la postre va a coadyuvar para que el 7 de abril próximo, se rompan los Sellos de España y se declare el Acta de Independencia de Ocaña.

En el camino a la frontera con Venezuela, se detiene en San Cayetano y allí prepara su estrategia para la toma de la ciudad de Cúcuta, lo cual se logra rápidamente, en cuatro horas derrota a Correa, el general español que estaba al mando de la plaza. Desea continuar con su plan, y a pesar de la oposición del joven coronel granadino Manuel Castillo, se va a internar en Venezuela, y con los ejércitos de la Nueva Granada emprende una de las más rápidas y heroicas campañas militares que se tenga noticias en la historia: atraviesa Venezuela mientras que libra cruentas batallas en las que derrota al ejército realista comandado por Monteverde y entra triunfante a Caracas el 7 de agosto de ese año histórico, en la gesta libertadora.

Allí, funda entonces la Segunda República y el pueblo en agradecimiento le da el título de Libertador. Este episodio que en la historia se conoce como

“*La Campaña Admirable*”, le permitió conocer a fondo la naturaleza de sus contendores; las duras y despiadadas confrontaciones que lo llevaron a declarar la “*Guerra a muerte*” a los enemigos de la libertad. Con la agudeza política propia del hombre ilustrado, señalaría que los principales enemigos a vencer son la ignorancia y la barbarie, encarnada en los ejércitos del sanguinario Boves, los cuales nutría con los campesinos más desprotegidos, con jinetes americanos y esclavos recién liberados por el ejército Patriota.

Bolívar sabe que puede derrotar militarmente al ejército realista, pero le es inadmisibles que este se nutra de la sangre y la carne de los americanos, inducidos por la ignorancia y el engaño; su corazón sufre por las rencillas intestinas entre los patriotas, por los odios y las envidias espoleadas por la avaricia y la ambición del poder que algunos oficiales pretendían usurpar, por encima de las necesidades imperiosas del pueblo, que se consistían en: Construir la nación, fortalecer los instrumentos del nascente Estado, impulsar el desarrollo económico, social y cultural que permitiese lograr el bienestar general de todos los ciudadanos, sin distinción de raza o condición social.

Es por ello que cuando revisamos la producción teórica y literaria de Simón Bolívar, plasmada y recogida en sus Discursos y Proclamas, escritas ellas, o mejor dictadas a sus edecanes en medio de las campañas y el fragor de la batalla, sentimos toda su fuerza argumentativa, es la política convertida en verbo y el verbo hecho acción en el campo de batalla, en la plaza pública, en el Congreso, en la comunicación directa e inmediata con los ciudadanos colombianos y los soldados de su ejército, en la declaración de guerra a los enemigos de la Patria. La formación intelectual y humanística del Libertador, la despliega magistralmente por poseer el don de la palabra, con ella convencía y amenazaba, reprendía y educaba, con la fuerza de su palabra dirigía, organizaba y derrotaba a sus detractores y con el amor y la ternura del hombre de mundo, recreaba y encantaba a todos aquellos con los que compartía cotidianamente.

Bolívar se reclama como soldado de la patria, “*mi espada al servicio de la libertad*”; estuvo presente en todas las batallas de Venezuela, la Nueva Granada, Ecuador, Perú y el Alto Perú (Bolivia); en todos los Congresos y Convenciones, pues a las que no podía asistir personalmente, lo hacía vivamente con su palabra escrita, que era el medio eficaz de la época, y él lo usaba magistralmente: Diserta, argumenta, persuade, demuele y propone con conocimiento de causa, con objetivos y metas claras para el mediano y el largo plazo, con una planificación propia de un estadista moderno.

Es evidente y la historia lo demuestra, que las mejores batallas las ganaba con su pluma y las refrendaba en la acción militar; reclamarse soldado significaba para él, la entrega total a la causa de la independencia. La estrategia militar, con sus enemigos; la acción política con sus contendientes; y el manejo de la diplomacia, con sus aliados; eran virtudes y cualidades que conducía con audacia y precisión, para él eran un juego de alto peligro y sana forma de vida; en cada momento de su vida política y militar se entregaba pleno y arriesgaba el todo por la victoria, pues sabía que ese era el destino inapelable de los pueblos Americanos.

El Libertador soñó con una América grande y unida, el continente como un solo país; la grandeza de su pensamiento era premonitoria, estaba por encima de los idearios de la época, donde aún no se vislumbraba con claridad para cada nación, la constitución de un estado liberal, que hoy después de 200 años debemos reconocer que este nunca se logró de manera ortodoxa; bien lo decía Bolívar en ese entonces: *“Me duele mucho que después de tantas penas nuestra obra se nos desbarate entre las manos: pasaremos por unos miserables políticos y administradores...”*

El genio y la creatividad de Bolívar, de pensar y visualizar América como un solo estado, donde convergieran las diferentes naciones que componen el continente, lo observamos hoy materializado en los países más avanzados que componen la Unión Europea, en medio de las dificultades naturales para unir culturas, lenguas, sistemas económicos, políticos y administrativos que conlleven a la constitución de un ente donde prevalezcan más las identidades que las diferencias. Pero el Libertador apenas en los inicios del siglo XIX, con su aguda visión de hombre de estado, ya tenía la claridad, como ello se podría lograr, la forma de poner en acción su audaz y revolucionario pensamiento: *“...me lisonjeo de que nuestras repúblicas se ligarán de tal modo, que no parezcan en calidad de naciones, sino de hermanas, unidas por todos los vínculos que nos han estrechado en los siglos pasados, con la diferencia de que entonces obedecían a una sola tiranía, y ahora vamos a abrazar una misma libertad con Leyes diferentes, y aun gobiernos diversos; pues cada pueblo será libre a su Modo y disfrutará de su soberanía, según la voluntad de su conciencia.”*

Que oportuno es volver a mirar el pensamiento de Bolívar, vigente después de 200 años de ignominia de los pueblos latinoamericanos, cuando nuestros estados apenas se asoman a una modernidad mal entendida, cuando lo que

menos importa es el ser humano, la dignidad, la libertad como principio fundamental de nuestra existencia; cuan necesario es recordar que los hombres libres de espíritu y pensamiento son los únicos que pueden constituir sociedades justas e igualitarias y verdaderos estados democráticos, construidos por la convivencia entre los hombres que usan la razón antes que la violencia de las armas, que construyen un mundo nuevo y elaboran una nueva mentalidad por la profundidad de sus razonamientos y la fuerza argumentativa de sus palabras.

El pensamiento Bolivariano se inscribe en la Modernidad, porque su propuesta esencial apunta a la conquista de la libertad, a la constitución de un Estado soberano, libre y democrático; el sustento de su pensamiento para el logro a largo plazo de sus objetivos, está más allá de la fuerza de las armas, del rigor de las leyes y del poder económico; el Libertador cree que no existirá una autentica igualdad si campea la ignorancia, reclama vivamente para los pueblos de América Latina la necesidad de un proceso de ilustración, que le permita a los hombres llegar a su mayoría de edad, a pensar por sí mismos y con frecuencia en los debates, practicaba el principio de la ilustración, de ponerse en el lugar del otro; tenía una gran capacidad de dialogo y concertación propias del hombre ilustrado, técnica hoy conocida como la Teoría de la Acción Comunicativa, difundida por el filósofo Teodoro Adorno de la escuela de Fráncfort; Bolívar la había ideado y se ejercita para usarla como metodología para la convivencia y la construcción de un Estado Moderno.

En el discurso del Congreso de Angostura en febrero de 1819, año memorable por las grandes victorias el 25 de julio en el Pantano de Vargas y el 7 de agosto en el Puente de Boyacá, que asegura la independencia de la Nueva Granada, hace quizá el mayor despliegue de erudición política, histórica y filosófica para formular su concepción sobre el naciente Estado. Bolívar cuenta con 36 años apenas, de los cuales ha vivido nueve en el trasegar de las batallas, en la confrontación cotidiana de la guerra, en difundir el pensamiento libertario para lo cual fundó el periódico "*Correo del Orinoco*", donde se informaba de los avances de la campaña libertadora, escrito en español, inglés y francés; él como líder natural en todo momento estudia, piensa y propone como será la organización de las repúblicas de su corazón. Pero en Angostura Bolívar diserta como el sabio investigador, analítico y estudioso del arte que le ocupa, muy enterado de los últimos acontecimientos del mundo moderno (Europa y EE.UU.) busca, analiza y prepara fórmulas que ninguno de sus oficiales, intelectuales o amigos de la causa patriota alcanzan a imaginar, estos

solo eran posibles gracias al genio, la audacia, la amplia formación intelectual, la calidad humana y la claridad política del hombre más avanzado de su época, que le cabía el mundo en su cabeza, que sabía lo que quería y lo que necesitaban los pueblos de América; con severidad afirmaba:

“La esclavitud es la hija de las tinieblas; un Pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción: La ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos a todo conocimiento político, económico o civil”

Hay que retomar el corpus completo de la obra del Libertador, volver a estudiar sus Proclamas y Discursos, perdernos en sus meandros para conocer la sutilidad de su pensamiento y encontrarnos sorpresivamente con planteamientos, concepciones ideológicas y aspectos aun hoy desconocidos, que deberemos desentrañar para comprender su concepción de mundo.

A pesar de su temprana muerte en diciembre de 1830, a orillas del mar Caribe, fuente de inspiración y euforias de triunfo y libertad desde aquella tarde que arribara por primera vez a Cartagena en búsqueda de apoyo para la causa de la Independencia Americana, su ciclo vital se había agotado, la obra amasada con el barro de sus manos tenía cuerpo y vida propia. Hasta el último momento de su vida estuvo entregado a pulirla con esmero, tenía la esperanza que los jóvenes intelectuales, los oficiales de sus afectos, con nuevas y renovadas ideas la continuarían, pues la sapiencia, la euforia y la libertad, son elementos de la naturaleza humana, imprescindibles en la vida de los hombres y soporte de su organización social. Los Pueblos Americanos, sus hijos amados lo lloraron amargamente, cuando con el transcurrir del tiempo, en la historia los auténticos ideales de libertad, igualdad y fraternidad fueron olvidados; por ello, hoy en medio de esta crisis “globalizada” su pensamiento se eleva como una estrella en el devenir y el horizonte de los Pueblos.

Ocaña, 21 de Junio de 2019.

La mujer en la esfera pública durante la Independencia

Andrés-Felipe Sierra S.

En Colombia, la política y la construcción de Estado han estado permeadas históricamente por sesgos de género en los que se asigna al hombre el rol principal, el de luchador, de gobernante, de legislador, de juez y de político en cuyas manos está el destino del país. Y la mujer ha sido relegada a la esfera del cuidado, a la vida privada de la familia y a ser guardiana de las buenas costumbres y la moral. El hombre es visto como el ser racional y fuerte, y la mujer como emocional y bondadosa.

Durante muchos años esta visión fue la dominante en la esfera política nacional. En consecuencia, la participación de la mujer en los procesos de independencia y en la construcción de la República fue invisibilizada, y la historia se centró en grandes eventos de guerra y en próceres de la patria. Las mujeres de esta historia son heroínas como Policarpa Salavarrieta, Manuela Beltrán, Manuela Sáenz y Antonia Santos. Sólo recientemente ese vacío ha empezado a ser corregido por historiadoras como Isabel Bermúdez, Martha Lux, María Himelda Ramírez y Ana Serrano.ⁱ



i. Dentro de las muchas contribuciones de estas autoras sobre el tema, ver por ejemplo: Bermúdez, Isabel (2001). *Imágenes y representaciones de la mujer en la Gobernación de Popayán*. Quito: Corporación Editora nacional, Universidad Andina Simón Bolívar; Martha Lux, Op. Cit.; Ramírez, María Himelda (2014). “*Las mujeres y la Independencia de la Nueva Granada. Historiografía e iconografía*”, El Bicentenario de la Independencia. Cátedra de

Ellas han mostrado que la participación de la mujer trascendió a la concepción colonial y católica de la época: más allá de ser buenas madres y esposas, más allá del hogar y de ser defensoras de la moral, las mujeres participaron de las luchas de independencia como trabajadoras, espías, combatientes, conspiradoras, auxiliadoras de tropas, propiciadoras de tertulias sobre política y la revolución que servirían de base para los movimientos de independencia, etc.

Muchas de estas mujeres no eran las personas dóciles típicas de los estereotipos de género, sino personas fuertes, que participan de labores exigentes físicamente, que mantenían el paso de la guerra, que se desplazaban las unas con los otros por el país, moviéndose lejos del hogar asociado a su rol. Al respecto es interesante leer este fragmento de crónica de A. Alexander (1818-1820): “las mujeres siempre adelante con uno o dos hombres atrás; mujeres trapeadas como hombres, con sus musculosas piernas y rostros atezados, luciendo un sombrero, camisas y pantalones de hombre, cortados a la altura de las rodillas; en realidad los habitantes de toda edad, sexo y color rodaban delante de nosotros en una masa, las mujeres de los soldados negros e indios cabalgando y caminando entre los hombres”.ⁱⁱ

Según las nuevas historias de la Independencia con enfoque de género, hay dos aspectos en los que las mujeres lejos de haberse conformado con ser sujetos pasivos de la política, se constituyeron en sujetos politizados durante la Independencia: a) participaron de la esfera pública para demandar derechos y libertades al Estado; y b) crearon espacios privados para discutir sobre política, como por ejemplo chicherías en la Plaza Mayor de Santa Fe y tertulias como las de Juana Antonia Padrón de Montilla, de Vicenta Narváez, de Rosalía Sumalave y de Manuela Sanz de Santamaría.ⁱⁱⁱ En esta última, la *Tertulia del Buen Gusto*, confluyeron personas como Humboldt, Caldas, Torres, Nariño, Santander, con la excusa de hablar de literatura, arte y ciencias, pero en realidad para conspirar y planear la revolución. Estas tertulias y chicherías fueron una de las estrategias para esconderse de la censura y el control de la Corona.

Sede Manuel Ancizar 2010-II, Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, pp. 253-281; Serrano, Ana (2016). “Las mujeres como sujetos políticos durante la Independencia de la Nueva Granada”, *Memoria y Sociedad* Vol. 20, No. 40, p. 101-119.

ii. Cita tomada de Ramírez, Op. Cit. p.269.

iii. Lux, Martha (2011). *Mujeres patriotas y realistas entre dos órdenes. Discursos, estrategias y tácticas en la guerra, la política y el comercio (Nueva Granada, 1790-1830)*, Bogotá D.C.: Ediciones Uniandes, pp. 105-113.

Ana Serrano analiza con especial detalle el primer aspecto de la politización de las mujeres: la reclamación de derechos civiles y socioeconómicos vinculados a su protección y a su manutención y la de sus hijos cuando sus maridos morían en combate o eran arrestados. Alzaron su voz contra los gobernantes de turno no para pedir más derechos como mujeres, no para demandar ciudadanía o educación, sino para hacer cumplir los que ya tenían como madres y esposas. Y para ello no dudaron en utilizar “la estrategia discursiva del lamento, que se acomodaba a su caracterización como seres indefensos”^{iv}. Sus reclamos representaban un enlace entre las esferas pública y privada, toda vez que era una pugna por derechos que a su vez estaban vinculados a problemas provenientes del hogar. La muerte o el encarcelamiento de sus esposos las empujaron a ir a la arena pública para solicitar ayuda económica al Estado (sustituto del hombre ausente en casa) bajo la forma de pensiones, o para pedir la liberación de sus esposos para que estos pudieran trabajar y cumplir con sus deberes como proveedores. Estas mujeres no fueron sujetos pasivos de los vaivenes políticos sino sujetos activos que en cuento tales desafiaban unos roles de género, pero que, paradójicamente, reclamaban acciones estatales que reforzaban otros: el trabajo remunerado para los hombres y el trabajo no remunerado del hogar y del cuidado para las mujeres.

Estas mujeres de la independencia no construyeron un discurso liberal-feminista que propendiera por la ciudadanía o el voto universales, no fue una denuncia del yugo patriarcal ni pretendía representar a las mujeres como colectivo. Más bien fueron demandas concretas frente al Estado para reclamar derechos cuando percibían que éstos habían sido vulnerados.

Luego de la independencia, los próceres de la patria se inspiraron en los ideales de la Revolución Francesa de libertad, igualdad y fraternidad de todos, pero rápidamente quedó claro que unos eran considerados más iguales que otros: los ciudadanos que podían votar eran sólo los propietarios, alfabetas y de sexo masculino. Aunque la Constitución Política de 1821 no especificaba el sexo como condición de la ciudadanía, esto no significaba que la restricción no existiera. Por el contrario, no se especificó “porque era inconcebible que dicha distinción fuera necesaria”^v pues era obvio en la época que las mujeres no podían votar y no lo necesitaban pues “el hombre como cabeza de familia

iv. Serrano, Op. Cit., p. 109.

v. Coker González, Charity (2000). “Agitating for Their Rights: The Colombian Women’s Movement, 1930-1957”, *Pacific Historical Review*, Vol. 69, No. 4, pp. 689-706.

estaba investido de la autoridad para gobernar a quienes vivían con él y estaban a su cargo, y para representar sus intereses en el mundo de ‘afuera’”^{vi}.

Entonces, luego de su importante actividad pública durante la independencia, las mujeres regresaban a la esfera privada, a las labores de cuidado del hogar y de los niños, y a la conservación de la moral católica. Como dice Magdala Velásquez, “en los momentos críticos [como las guerras] se rompen los códigos y las tradiciones, y las mujeres participan activamente en la lucha, pero una vez resuelto el conflicto vuelven a sus cocinas y a sus labores tradicionales en el hogar, sin que el partido triunfante les reconozca derechos políticos en la nueva estructura del Estado”^{vii}.



Pilar González-Gómez

vi. Lux, Op. Cit., p. 160.

vii. Velásquez Toro, Magdala (1995a). “Aspectos de la condición jurídica de las mujeres”, en: *Las Mujeres en la historia de Colombia tomo 1*, dir. Magdala Velásquez, Bogotá D.C.: Editorial Normal, p. 177.

J.M. Blanquer, político intelectual e intelectual político¹

Nelson Vallejo-Gómez

*Ciencia y Confianza son los pilares de un
sistema educativo republicano y democrático.
Lo contrario de la educación es la demagogia.*

J.M. Blanquer



L'*école de la vie* es el primer tomo de una trilogía² que propone un nuevo paradigma educativo: *ciencia con confianza*, es decir, saber sin miedo y con amor. Su evidencia aparente tiene en realidad, como vivir, creer y pensar, una dimensión de complejidad generalizada, de incertidumbre y nudos gordianos, al interior del sistema. Hay en el discurso y la acción política de Blanquer un equilibrio sutil, como ya lo proponía Pascal, entre espíritu de sutileza y de geometría³, hay ética.

1. Prólogo al libro de Jean-Michel BLANQUER, *La Escuela de la Vida* (Alianza editorial de las Universidades del Valle y Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia)

2. *L'école de la vie. Pour que chacun puisse réussir*, Paris, Odile Jacob, 2014, 310 p. *L'École de demain: Propositions pour une Éducation nationale renouvelée*, Paris, Odile Jacob, 2016, 152 p. *Construisons ensemble l'école de la confiance*, Odile Jacob, 2018.

3. En los *Pensamientos*, de Pascal (fragmento 21 de la [1022] edición de Jacques Chevalier), se encuentra una célebre distinción entre *espíritu de geometría* (*esprit de géométrie*) y *espíritu de sutileza* (*esprit de finesse*). Geometría y sutileza permiten al espíritu tanto concebir, tanto percibir los principios del conocimiento, pero no en el mismo orden, ni contexto, ni

La relación entre la confianza, la ciencia y la educación, entre razones y valores, es tan vieja, como la tarea misma de ser y saber, saber-hacer, es decir, ¡aprender! Esa relación es también tan contemporánea como apostar en que el nacimiento de cada bebé renueva los desafíos y las oportunidades de transmitir, reproducir y regenerar conocimientos. Huelga reconocer que es asombroso ver cómo, a partir de un bloquecito híper complejo de “gelatina blanda”⁴, se regenera en la naturaleza, el individuo y la sociedad el ciclo virtuoso de ciencia con conciencia, es decir, que en cada cerebro de un niño, al concebirse y nacer, se individualiza, objetiva y subjetiva la historia profunda del universo, de la vida y de la humana condición. No en vano, Blanquer considera que en cuanto al sistema educativo, los responsables políticos deberían tener la prioridad de cuidar primero e integralmente la pedagogía, la metodología y la formación de maestros del preescolar, pues las primeras desigualdades cognitivas entre alumnos en la escuela, se cristalizan en esa pre-fase instructiva, convirtiéndose en caldo de cultivo que alimenta mecanismos socio-económicos de exclusión, deserción escolar y violencia. No tener esto en cuenta es aceptar costos humanos y económicos que fragilizan gravemente las bases estructurales de una sociedad, su pacto social republicano.

Hay otro punto clave en lo que se refiere a responsabilidad política educativa; se trata de lo que está ocurriendo con el advenimiento de la era de la revolución digital y de la globalización de algoritmos y programas para producir, organizar y vender “información”; estamos enfrentando un cambio de civilización, pero todavía no tomamos en cuenta el paradigma de complejidad para cambiar la metodología educativa. *No sabemos lo que nos pasa, y eso es precisamente lo que nos pasa*, como decía Ortega y Gasset, es decir, ignorar que se está en plena ignorancia. Sócrates, por lo menos, decía saber que nada sabía. En efecto, la Red digital se ha convertido en la tragedia del conocimiento contemporáneo, en vez de ser su apoteosis de ejemplaridad cognitiva. La Red digital cuestiona de frente la relación con la ciencia, la creencia y la

espacio, ni temporalidad, ni metodología. Por esa razón de razones, el desafío de la educación está, para Pascal, en enseñar a “pensar bien”, es decir a ver esas diferencias y lo deslizado, lo desorganizado diría Edgar Morin. Educar es también, en ese sentido, una tarea profundamente ética.

4. Véase los estudios de Stanislas Dehaene sobre la “plasticidad del cerebro” en los infantes, en particular su último libro: *¡Aprender! Los talentos del cerebro, el desafío de las máquinas*. Editorial francesa Odile Jacob, Paris, 2018. Dehaene considera que hay cuatro pilares propios al proceso del aprendizaje cognitivo: *Atención / Participación activa / Ejercitarse con el error / Consolidación*. Su aporte ha servido para aplicar las ciencias cognitivas en dispositivos evaluativos para los alumnos de primaria y en la formación de maestros (referencial de competencias y recursos pedagógicos de remediación).

confianza. Lo digital replantea los principios y valores de la racionalidad, integrando una dosis de complicación algorítmica considerable. Pensar, crear y actuar, en base a experimentación, análisis y argumentos racionales, son tareas mentales cada vez más condicionadas por una inteligencia artificial donde las estadísticas de gustos, sentimientos y pasiones excluyen al tercio, al azar y a la incertidumbre, excluyendo así la duda metódica y facilitando la mentalidad del saber totalitario y complotista. Pero, a suponer que la Red Digital sea como el genio maligno de la hipótesis cartesiana, poco debería importarnos que haya millares de información posibles en la web sobre la ausencia de pensamiento, si uno es capaz de asumir la tarea de educar para pensar.

La imprenta, la Revolución francesa y la modernidad trajeron la secularización y la educación pública en Francia y en los países donde se impuso poco a poco una organización política de corte republicano; el libre albedrío y la conciencia individual fueron decretados, entre otros, derechos fundamentales; con ese movimiento cultural se pensó que la racionalidad, institucionalizada, se podía transmitir simplemente en el sistema educativo e ilustrar al pueblo, ganándole la batalla a la demagogia. Pero la era digital ha relanzado la “democratización” de las fuentes diversas de información y cierta “vulgarización” de conocimientos, que convierten a la Red Digital en un mercado abierto del saber, donde reina el sofista, el culebrero, el argumento oportunista y el ad hominem, el sexual, el violento y el sanguinario. En esa Red, sin otra regulación cognitiva que la de la inteligencia artificial, se impone la credulidad, la ingenuidad del “todo se vale”, la opinión subjetiva y la mentalidad complotista, en suma, la Red Digital se ha convertido en una Tiranía planetaria. Huelga con urgencia, educar al manejo razonable de esa hidra digital.

Millones de internautas no creen en los principios racionales de la ciencia experimental ni en los resultados comprobados de una teoría científica. Pulan los médicos charlatanes y los sabios de pacotilla; redes de “falsos amigos” manipulan las elecciones y fragilizan el sistema democrático. La Red Digital se ha convertido en una minería de datos donde solo importa acumular, de manera amañada y ególatra: colores, gustos, imágenes, ejemplos de “grupos de amigos” que reconfortan impresiones, sensaciones, sentimientos, creencias; maraña perversa al servicio de la oferta y la demanda del mercado liberal. La Red digital, la nueva “mano invisible” del capitalismo esquizofrénico. Pocos ciudadanos, realmente ilustrados, utilizan la Red Digital como un simple instrumento estratégico para organizar informaciones en función de lo verídico y lo probable.

Para combatir los demonios que produce y auto-eco alimenta la Red Digital, se necesita enseñar al espíritu crítico, al respeto del individuo-sujeto, a la diferencia entre información y conocimiento. La política educativa juega un papel cognitivo y democrático de primer orden, por eso, huelga enseñar en la escuela a cómo se concibe, se elabora, se verifica y se difunde la información pública y privada en los medios de comunicación y por la Red digital.

Blanquer le apuesta entonces, con su trilogía propedéutica, a esa tarea qui-jotesca, gracias a un nuevo paradigma educativo, a un nuevo discurso del método pedagógico en la educación, porque está en juego la racionalidad misma y la supervivencia de los principios y valores de la Ilustración, de la emancipación y del progreso con justicia social.

Comprometido con la causa ciudadana e instructiva de la libertad, la igualdad y la fraternidad republicana, Blanquer contextualiza en *L'école de la vie*, desde sus vivencias, fraguadas de conocimientos, experiencias y aptitudes propias a un gran intelectual, tres paradojas propias a la tarea de educar e instruir a la generación del relevo: la temporalidad (¿qué del Ayer y qué del Hoy, vale para el Mañana?), la provocación del saber (desear saber y saber desear), la potencia compartida (la política educativa o la relación del conocimiento con el poder). Blanquer propone tres principios para conjurar cada una de esas paradojas, pues los sofistas en la *cit * adoran jugar con ellas y elaborar pedagogías del miedo, convirtiendo a la educación, que es un Bien público, en bandera ideológica y botín de guerra, según la época y los intereses en juego.

El primer principio hace referencia al tema de la transmisión educativa; permite establecer, en el seno de una sociedad, el lazo generacional que, de la cuna a la tumba, muestra lo esencial, ahí donde lo urgente a veces sacrifica los fines a los medios. El segundo principio facilita la coherencia en el tiempo y combate la angustia que arrastra la temporalidad envuelta en lo infinito; se trata del principio de progresividad en las secuencias propias al aprendizaje, la profundización y la consolidación de conocimientos fundamentales: leer, escribir, calcular⁵. La progresividad necesita enfrentar lo que Edgar Morin

5. Huelga anotar que, para Blanquer, no basta con enseñar conocimientos que adiestren a competencias específicas, sino que también se requiere enseñar a los niños una competencia genérica fundamental, nudo gordiano de todas las competencias psicosociales: *enseñar a respetar a los demás* ("*Respecter Autrui*"). En el tercer tomo de su trilogía político-educativa (*Construisons ensemble l'école de la confiance*, Odile Jacob, 2018), Blanquer muestra cómo y por qué "respetar a los demás" es el cuarto poder educativo, el cuarto saber fundamental que se debe dar, tanto en la cocina y las salas de las casas, como en las escuelas y en el ágora de la *cit *. Es por eso que la bandera de la política educativa del ministro de Educación nacional y Juventud de Francia es:

llama, en los *Siete saberes necesarios para la educación del futuro*, el error y la ilusión, como elementos sustanciales del conocimiento⁶. En efecto, asumiendo el principio de progresividad, se requiere enseñar a los niños, lo más pronto posible, que el error y la ilusión son consustanciales al acto de aprender, que son necesarios al “criterio de verdad”; enseñarles a desarrollar lo que Descartes llama, en el *Discurso del Método*, “la duda metódica”, pero atendiendo a la complejidad y sin caer en el círculo vicioso del dudar por dudar⁷. Así pues, la progresividad pedagógica permite en el plano cognitivo, según Blanquer, inspirado en la obra de Stanislas Dehaene⁸, concebir la puesta en duda como un factor de progreso; lo que necesita dinámica de confianza; teniendo cuidado en no desembocar en relativismo, ni tampoco en nihilismo. El tercer principio es un llamado a concebir la tarea educativa como un pacto de cohesión nacional: la confianza entre los padres de familia, los profesores, los directores de establecimientos educativos y los responsables locales, regionales y nacionales de la educación pública.

Considero que Jean-Michel Blanquer, ministro de Educación y Juventud de la República Francesa en el Gobierno del Presidente Emmanuel Macron, es uno de los mejores discípulos de Edgar Morin, pues piensa, actúa y vive en el entramado de una complejidad política e intelectual. “Actúa pensando y piensa actuando”, como diría Bergson, y esa es la razón por la cual, Blanquer es el ministro con mayor idoneidad en la visión contemporánea de la política francesa, en la comprensión de un mundo que requiere un nuevo paradigma de entendimiento. Blanquer no se pierde en el debate teórico, ni se encierra en la acción práctica; sabe retomar en la corriente tradicional de Derecha, la marca de identidad propia a la Tradición, e intuye en la corriente progresista

enseñar a leer, a escribir, a contar y a respetar a los demás (“*Apprendre à lire, à écrire, à compter et à respecter autrui*”). Si los padres de familia y los maestros, si todos los ciudadanos se convocaran y reunieran bajo ese objetivo trascendental y combatesen así, unidos en la diversidad, la injusticia, la ignorancia y la violencia en la sociedad, entonces es posible que exista una escuela en tres dimensiones interconectadas, según Blanquer: la *Escuela de la República* (compartir entre todos el *Bien público* y combatir las “fracturas sociales”), la *Escuela de la Excelencia* (basada en los aportes de la ciencia, la experimentación y la comparación internacional de la pedagogía comprobada, lo que permite mejorar la calidad del sistema, la calidad educativa y la excelencia de cada alumno), y la *Escuela de la buena voluntad* (confianza, respeto a los demás, artes y deportes, ayudar a las tareas desde la escuela misma...).

6. Cf. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740_spa

7. Cf. Descartes, *Discurso del método*. Alianza Editorial, Madrid 1992, en especial la Tercera Parte.

8. Dehaene es Director de la Cátedra de Psicología cognitiva experimental en el prestigioso *Collège de France*, y Presidente del Consejo científico de Educación nacional de Francia. Este Consejo o “Misión de científicos” es una propuesta inédita, propia a la política del ministro Jean-Michel Blanquer. Cf. https://www.college-de-france.fr/site/stanislas-dehaene/_course.htm

de Izquierda, el aporte innovador de Modernidad. Con Blanquer, Francia reanuda una política basada en Ilustración y una Ilustración cuya preocupación principal sea responder a la pregunta epistemológica y ética: ¿qué es la política? ¿Cuál es su por qué y su para qué? Por eso, Blanquer se ha proyectado, no sólo como el Ministro de Educación Nacional y Juventud, sino como el Ministro del conocimiento y de la materia gris, ahí donde se anuda tradición y modernidad, para educar a la generación francesa del relevo.

Blanquer nació en París de un padre abogado y de una madre profesora de inglés, refugiados del interior por fuerza mayor, pues sus mayores habían echado raíces en la Argelia francesa, antes de la liberación argelina. Buen estudiante, apasionado de fútbol, Blanquer empieza sus estudios superiores en el prestigioso Instituto de Ciencias Políticas de París (“Sciences Po”), cuna de la élite política, intelectual y empresarial francesa. Con apenas 23 años y dos mosqueteros cómplices, François Baroin y Richard Senghor, en perspectiva de conmemorar el Bicentenario de la República francesa, Blanquer se lanza en un proyecto ambicioso y con visión planetaria: crear una red mundial de jóvenes que redactaran una “nueva” Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, en clave contexto contemporáneo y de cara al siglo 21. Así nació la Asociación internacional “AD89”, que reunió en Estrasburgo –capital francesa del Parlamento Europeo, el domingo 23 de julio de 1989, cuatrocientos jóvenes, provenientes de ochenta países, prestos a redactar la 3ra Carta Magna de los Derechos del Hombre. Huelga recordar que la primera redacción data de una propuesta audaz que la Revolución Francesa (1789) le hace al mundo, marcando así el inicio de la época moderna, y la segunda, es el pilar humanista que la ONU (1948) propone para salir del conflicto armado más brutal en la historia de la humanidad: la Segunda Guerra Mundial y su macabro epitafio: “solución final”.

El hilo conductor de “AD89” era redactar una Declaración que tomara en cuenta los nuevos desafíos y las nuevas oportunidades de esa época, época que llevaría meses después a la caída del muro de Berlín, a las guerras estadounidenses en el Medio Oriente y a las promesas perdidas por un liberalismo socio-económico y un multilateralismo con justicia social, responsabilidad y solidaridad mundial.

Los jóvenes neo-revolucionarios tomaron en cuenta trece temas: *Derechos de las mujeres y los niños, Derecho a la cultura y a la educación, Derecho a lo penal, a lo digital e informativo, Derecho a la genética y a las ciencias de la*

vida, Derecho al medio ambiente, al espacio sideral y al desarrollo, Derecho al trabajo, a la protección social, Derecho a la paz, Derecho de Minorías. Hubo debates donde se marcaron oposiciones entre partidarios de regímenes liberales y autoritarios con ilustración, conflictos culturales y hasta de civilización y cosmovisión. Blanquer parece haberse ilustrado ya, por su capacidad reconocida hoy, a buscar la meridiana entre extremos. Leo, en informes de entonces, que el momento crucial se produjo cuando los jóvenes quisieron redactar el artículo sobre los derechos de la mujer, en particular el tema del aborto. Se consideró que una mujer puede tener “libre consentimiento de su cuerpo, pero según sus convicciones”⁹. Acotemos que quedó pendiente y sigue de actualidad, la pregunta por el paradigma que anuda y condiciona tal o cual esquema de “convicción” política, cultural y religiosa.

Desde finales de 1989 a comienzos de 1991, Blanquer confirma su mente abierta a otros mundos y decide “pagar el servicio militar francés” bajo la forma de cooperación académica, poniéndose a disposición del Instituto Francés de Estudios Andinos, en Bogotá. Se inicia entonces con Colombia una relación tan fuerte que, al ser entrevistado sobre ella, semanas después de haber sido nombrado ministro de la República francesa y teniendo en cuenta que el joven ministro publicaba al mismo tiempo, por coincidencia de agendas, el libro “¿Qué es Colombia?”¹⁰, Blanquer dijo que tenía con Colombia una historia de amor y consideraba a ese país como su “segunda patria”. La frase del ministro generó malestar en los adeptos del nacionalismo extremo en Francia, pero los progresistas de izquierda saludaron a un ministro de educación capaz de concebir otros idiomas, otras culturas y otros países.

Al regresar de Bogotá a París, Blanquer hace un doctorado en Derecho (Universidad Paris 2, Panthéon-Assas) y pasa, en Derecho Público, el examen nacional académico más prestigioso de la universidad francesa, la “Agrégation”. Laureado con tan altos diplomas, empieza una carrera de profesor en Derecho Constitucional, Teoría del Derecho y Derecho Comunitario, que lo lleva por varias universidades de provincia (Tours, Lille), hasta volver a París, en 1998, como Profesor titular en la Universidad de Paris 3, asumiendo la dirección del Instituto de Altos Estudios sobre América Latina (IHEAL). En efecto, Blanquer había guardado una relación privilegiada con Colombia

9. https://www.lemonde.fr/archives/article/1989/07/25/droits-de-l-homme-des-jeunes-de-quatre-vin-gts-pays-tentent-de-rediger-la-declaration-universelle-du-troisieme-millenaire_4140411_1819218.html

10. https://www.puf.com/content/La_Colombie

y América Latina, convirtiéndose en un especialista de las Cartas Magnas y de los procesos políticos de las repúblicas latinoamericanas. Tiene decenas de artículos publicados en revistas indexadas y algunos libros sobre el tema.

Fue por aquella entonces que tuve el honor y el placer de conocerle. Yo estaba de Asesor asociado a la Consejera para Relaciones Internacionales del Ministro Claude Allègre. Blanquer pidió una cita con el Ministro y me tocó a mí recibirle en el Gabinete de la Rue de Grenelle, ahí mismo donde ahora Blanquer ocupa la prestigiosa cartera de Ministro de Educación Nacional y Juventud. Era una tarde de octubre de 1998, él vino a presentar un proyecto ambicioso: crear una Red Euro-Americana y del Caribe, en forma de Grupo de Investigadores Asociados, cuyos estudios entrelazaran conocimientos y experiencias sobre los países del continente americano, Francia y también Europa. Con su idea, se prefiguraba lo que él creó luego y ahora se llama *Institut des Amériques*¹¹. Visionario, Blanquer percibió la necesidad de cruzar conocimientos de culturas y países, para luchar contra la ignorancia y el desconocimiento entre sociedades, en particular entre Europa y las Américas. El drama que representó para el mundo occidental, el ataque terrorista de las Torres Gemelas (11 de septiembre 2001), y que en su momento se llamó “choque de civilizaciones”, así como la famosa frase del Presidente Reagan: “¿por qué nos odian?”, corroboraron la necesidad para los investigadores, pero también para los responsables políticos, de un Instituto de Estudios sobre las Américas.

Aquel encuentro marcó el comienzo de una relación de amistad y conspiración en pos de lo mejor por los países de América Latina en general, y de Colombia en particular. Me gusta decir que uno conspira, respira y se inspira con los amigos por lo mejor, para desarmar con argumentos a los enemigos, que complotan por lo peor. En aquel entonces, creamos tres cátedras abiertas de estudios en el IHEAL de Paris 3 sobre Chile, México y Colombia, para invitar a profesores latinoamericanos y del Caribe; nos asociamos en la preparación del 1er Encuentro de Ministros de Educación de Europa, América Latina y el Caribe (noviembre del 2000), abriendo así el proceso de cooperación multilateral en educación superior e investigación entre esas tres regiones del mundo, inspirados en la Declaración Universitaria de la Sorbona (1998) y el Proceso ALCUE de Bologne (1999). Yo estaba de asesor en el Gabinete del ministro Jack Lang y Blanquer, de Director del IHEAL; nos asociamos en la creación

11. <https://www.institutdesameriques.fr/fr>

de la Academia de la Latinidad con nuestro amigo brasilero, Candido Mendes, y con el apoyo de grandes intelectuales: Edgar Morin, Alain Touraine, Gianni Vattimo, Michel Wieviorka, entre otros; el 30 de mayo de 1999, en el suplemento Literario Dominical de El Colombiano (Medellín), se publicó en primera página una entrevista que yo hiciera a Blanquer, con un título terrible y premonitorio: “Colombia, el vértigo ante el abismo”. “*Hay una desesperanza colombiana; pero no hay un desespero colombiano. Allí reside, eso pienso, la gran fuerza moral de Colombia*”, decía Blanquer, marcando así la confianza y el inmenso cariño que el ministro de Educación nacional y Juventud de Francia le tiene a Colombia.

Durante el primer decenio del siglo 21, Blanquer ascendió a cargos de Alto Funcionario en la rama educativa francesa, mientras yo dirigía la Oficina de Cooperación para las Américas del Ministerio de Educación e Investigación de Francia, y luego me fuera a trabajar en comisión universitaria en las Embajadas de Francia en Perú y Argentina. Pero seguíamos en contacto y siempre tejiendo lazos en beneficio de Francia y América Latina. Fue así como, cuando Blanquer fue nombrado director general de educación básica y media (diciembre de 2009), me pidió que regresara a la Rue de Grenelle (yo estaba en Buenos Aires), y que trabajáramos juntos para crear el 1er Consejo Científico en el seno de tal dirección, recordándome que yo había participado con Edgar Morin en la elaboración y publicación de la guía educativa de la UNESCO: “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”¹², diez años antes.

El libro de Blanquer, aquí en manos, es un testimonio de vivencia y pensamiento sobre la conducción de la política educativa escolar en Francia; experiencia acumulada por quien es ahora el Ministro. En las primeras entrevistas que concedió, al ser nombrado ministro, Blanquer respondía a la pregunta: “¿Cómo se accede a tan alto cargo?”, diciendo que es el resultado de la preparación de toda una vida.

Se entiende entonces mejor el título de este libro: *La Escuela de la Vida*, y la convicción de alguien que considera que educar es innovar y avanzar, apoyándose en valores. *La Escuela de la Vida* es ante todo eso, precisa Blanquer: “un ir y venir permanente entre el pensamiento y la experiencia”. Es también, afirma, la capacidad de reconciliar todas las dimensiones del hombre, en el sentido que Edgar Morin da a esta expresión: física, biológica, psíquica, cultural, social, histórica.

12. Ídem, cita anterior.

Le Escuela de la Vida no consiste en copiar simple y llanamente a la naturaleza, sino en asumir nuestra condición humana. Somos cuando somos de verdad un *homo sapiens-demens*, 100% un ser natural, hecho de agua, carne y hueso; 100% un ser cultural, artífice en minería de datos cognitivos y simbología espiritual, programas abiertos socio-culturales, psico-individuales e históricos, propedéuticos.

Huelga por eso mismo, leer este primer tomo de la trilogía epistemológica, pedagógica y política de Blanquer, como la aventura de educar a tejer la relación entre lo natural, el individuo-sujeto y la sociedad-cultura; gracias a la educación, que es para la cultura del espíritu lo que los Romanos llamaban, *mutatis mutandis*, agricultura para la tierra. Se trata de abrir las mentes y los corazones a lo que tenemos a veces por costumbre oponer, pues lo educativo como lo vital se encuentra cruzado por contradicciones ideológicas y contrariedades pragmáticas, que nos llevan a veces, enfrentados con lo urgente, a perder de vista lo esencial, y desbordado por la carencia o la cantidad de medios, a desconocer los fines.

Ad augusta per Angusta.

Paris, Pascua de 2019



J.M. Blanquer (derecha) y Nelson Vallejo-Gómez (París, 2019).

La política de la confianza y J.M. Blanquer, Ministro de Educación de Francia

Carlos-Enrique Ruiz
& Nelson Vallejo-Gómez

Esta conversación/entrevista fue concebida y diseñada en Alemania, en la primavera de 2019, con el ánimo de encontrar cita con el Ministro J.M. Blanquer en París, para llevarla a cabo. Pero las circunstancias no fueron propicias, y apenas nos fue dada una cita un sábado por la noche, en vísperas de nuestro retorno a Colombia. Sin embargo, seguí insistiendo en las respuestas al ambicioso temario de 22 puntos, en comunicación directa al Ministro, y con la intermediación de Nelson Vallejo-Gómez, Asesor del Ministro y Secretario General del Consejo Científico de Educación Nacional de Francia, gracias a quien se hizo posible la anhelada entrevista. Solo se consiguieron respuestas en cinco temas, pero fundamentales, con respuestas en francés y traducción de Nelson. Las notas al pie son también aportes de este amigo.

El Ministro de Educación y Juventud de Francia, Jean-Michel Blanquer, es doctor en ciencias jurídicas y políticas, especialista de las constituciones de los países hispanoamericanos, gran conocedor y amigo entrañable de Colombia. Siendo Ministro publicó un libro sobre nuestro país, en la editorial universitaria de Francia (1ra edición, agosto de 2017).

- ALEPH: *En los países suelen darse reformas en la educación, sin una política de Estado que perdure. Quizá hay casos*



singulares como el de Finlandia, en general los países nórdicos y los del sudeste asiático. ¿Cómo puede ser posible identificar esa política con impacto en el mediano y largo plazo, en particular para conseguir que los procesos que usted lidera puedan desarrollarse y ser sostenibles?

JMB: Desde que estoy en el ámbito educativo y que me ha tocado asumir responsabilidades con respecto al gobierno de una institución, de un grupo empresarial, de una organización o de un ministerio, he considerado que es clave apelar al aporte de las ciencias y las humanidades en la tarea de preparar, implementar y evaluar políticas y proyectos educativos. Pero, amén del aporte científico y humanístico, también apoyarse en los resultados de la experimentación de terreno que integran el azar y lo aleatorio en el análisis de datos educativos, y el aporte de comparaciones sistemáticas de otros países, como en el caso del programa PISA¹.

Sin embargo, debemos acotar que cada país tiene su propio sistema educativo, trátase de países como Finlandia, China, Rusia, Estados Unidos o Colombia, o ciudades-estado, como Singapur; cada sistema se organiza en razón de su historia, su cultura, su idioma y, digámoslo sin ambages, su ideal de sociedad, de nación, de sistema político. Desde la antigüedad griega, ya existía lo que los griegos llamaban “paideia”. De allí viene la palabra pedagogía, tan importante cuando hablamos de metodología en la práctica educativa individual o colectiva para un país. Recordemos que el poeta Homero era considerado como el “pedagogo del alma griega”. Los himnos homéricos eran, por decirlo así, el currículo del programa educativo de aquel entonces.

En el caso francés, la escuela es considerada como el pilar de la historia institucional de la República, pues no fue fácil, después de la Revolución Francesa, instalar un régimen republicano y aclimatarlo en una sociedad donde la triada Libertad/Igualdad/Fraternidad fuera aprehendida como eso: ¡una triada religada! Durante años, y desafortunadamente a veces hasta en nuestro

1. “El informe del programa internacional para la Evaluación de Estudiantes o Informe PISA (por sus siglas en inglés: Programme for International Student Assessment) es un estudio llevado a cabo por la OCDE a nivel mundial que mide el rendimiento académico de los alumnos en matemáticas, ciencia y lectura. Su objetivo es proporcionar datos comparables que posibiliten a los países mejorar sus políticas de educación y sus resultados, ya que este análisis no se evalúa al alumno, sino al sistema en el que está siendo educado. El estudio se basa en el análisis del rendimiento de estudiantes de 15 años a partir de unos exámenes estandarizados que, desde el año 2000, se realizan cada tres años en diversos países. Aunque es considerado como un sistema “objetivo” de comparación, su formulación está sujeta a muchas críticas, por cuanto es un análisis meramente cuantitativo (Popkewitz, 2013).” Cf. https://es.wikipedia.org/wiki/Informe_PISA

tiempo, esas nociones pricipales eran entendidas por separado, haciendo que se levantaran barreras entre la una y la otra. La libertad del liberalismo, por ejemplo, se volvía una espada contra la equidad o la igualdad pregonada por el socialismo; la Fraternidad fue durante todo el siglo 19, y a veces, hasta hoy, considerada como un legado de comunidades religiosas o peligrosa camaradería de corte comunista, dejando de lado la dimensión substantiva de espiritualidad, personalidad y respeto del otro que le da más fuerza y mayor sentido en una comunidad humana. Afortunadamente, el principio de *Laïcité*, algo propio a la historia y cultura política francesa, está en la constitución misma de la república y en el código educativo francés. Este principio es como un escudo para que no se hagan ídolos, ni ideologías, con las nociones de *Liberté, Egalité y Fraternité*.

Así pues, es importante liderar políticas públicas educativas, enfocadas en la contribución científica, en ciencias y/o humanidades, en ciencia con conciencia, como decía el escritor francés del renacimiento, Rabelais, también en artes; así, como tener muy presente la necesaria experimentación, que permite evaluar la relación entre las categorías, las teorías y las practicas pedagógicas y educativas más pertinentes, en función de individuos, grupos, situaciones, territorios. Huelga subrayar que la administración del sistema y su complejidad por partes separadas, no debe dejar que se pierda de vista la visión global de los principios y valores, democráticos y humanistas, necesarios a la convivencia justa y pacífica de una sociedad.

Respeto a la relación con países y sociedades que tienen instituciones democráticas similares a la francesa, en las que el bien común cuenta, y donde lo educativo no es únicamente el tributo de una moneda, se puede entonces construir relaciones de cooperación, pues la globalización y la mundialización nos muestran que todos estamos enfrentados a problemas similares, cuando se trata de educar para el desarrollo humano y el futuro sustentable. Lograr que todos los niños y sobre todo, todas las niñas, entre tres y seis años, sepan leer, escribir y contar, es decir, tengan las bases de conocimientos fundamentales en la preescolar, he ahí una batalla cotidiana para toda sociedad humana.

Además de buscar aportarles saberes y competencias de base, hay otras que llaman competencias psicosociales, y que yo resumo en: “enseñar a respetar al otro”. Lograr que todos los niños aprendan el principio y el valor del respeto a los unos y los otros, me parece clave para combatir las violencias simbólicas y materiales en la casa y en la calle. Un principio de base moral,

tan antiguo como nuestra civilización reza: “no hagas al otro lo que no quieres que te hagan a ti”.

Hay otros desafíos mayores que todas las sociedades estamos compartiendo y sería bueno saber, cómo cada país los enfrenta y con la educación, los transforma en oportunidades: ¿cómo saber manejar y cuestionar con criterio las tecnologías y los medios de comunicación, las redes sociales, la “fake new”, la “posverdad” el complotismo? ¿Cómo enseñar en la escuela las bases de la biodiversidad, del desarrollo sostenible y del cuidado del medioambiente? ¿Cómo enseñar los “hechos religiosos”, aportes fundamentales a la condición humana, sin proselitismo? ¿Cómo enseñar la moral ciudadana, el comportamiento ético en situación complejo y poder preparar los jóvenes a no endemoniar, ni estigmatizar las opiniones, las creencias, las ideas de los demás? ¿Cómo enseñar la comprensión humana para luchar así contra la crueldad, la polarización de opiniones, la indiferencia, las violencias simbólicas y reales, que son generalmente en contra de los pobres, los discapacitados y, triste decirlo, contra las niñas y las mujeres?

- ALEPH: *¿Cuáles son los apoyos en la historia de la Cultura que den soporte a una reforma educativa sostenible? Por ejemplo, ¿se tomó en cuenta la contribución sustantiva de Jan Amos Comenius, en especial en su obra Didáctica Magna?*

JMB: Ya lo decía antes: cada sociedad, estructurada en comunidades, nación, país, requiere un proyecto educativo, una concepción de lo humano. Saber de dónde se viene, quién es uno y para dónde se va, tanto en lo personal como en relación con los demás, es clave para la convivencia buena, justa y pacífica. Huelga precisar que es más importante para un país, y también para una persona con criterio propio, tener bien claros los principios y valores de su sistema educativo, en vez de saber dónde, cómo y cuándo tomar aportes de tal o tal “maestro de naciones”, como se le dice comúnmente a Comenius. Me explico: en el caso francés, educar es un deber constitucional, al cual todos los ciudadanos deben concurrir. Pero, cuando se trata del heraldo público y de la educación para toda una nación, Francia considera que se educa en base a principios y valores, y no reclamándose, desde la Constitución de la República o reclamándose, en el Código Nacional de Educación, de tal o tal maestro. Hago referencia a la Declaración de los Derechos Humanos y a los principios de *Liberté, Egalité, Fraternité*, heredados de la Revolución Francesa, pero también me refiero a las leyes de la época del inicio de la tercera constitución

republicana, a finales del siglo XIX, instaladas por mi colega Jules FERRY. Es decir, la República francesa considera que la instrucción pública debe de ser, para todos, un legado sin distinción de confesión, origen o clase: gratuita, obligatoria y laica.

En el caso de Europa y los países que fueron estructurándose en naciones y la mayoría, en repúblicas, encontramos algo muy importante. Se trata del aporte del Siglo de la Ilustración: los pensamientos y las vivencias de pensadores, tales como Comenius, por ejemplo. Era una época en donde católicos y protestantes, pero también oriundos de otras confesiones, se disputaban los principios y valores de la educación, tanto a nivel íntimo, como público y privado. De ahí que Europa sufriera por esas épocas, los dramas terribles de “guerras de religión”. Cuando no hay diferencia entre esos órdenes, se generan confusiones mentales, sociales y culturales muy graves. Comenius, de confesión protestante, no era indiferente al tema. Su proyecto educativo, también fue político y cultural. La teología, la filosofía, la física experimental y las artes vivían, lo que Kant designó un siglo después de Comenius: “conflicto de facultades”. El desafío era: ¿cuál de esos corpus de conocimiento se llevaba con el saber y el poder en la escuela, en el ágora o en la cocina?

Todo proyecto educativo es político y cultural, sin lugar a dudas. Pero también tiene dimensiones económicas, morales y espirituales. Como diría Edgar Morin: “lo educativo es complejo”, porque implica una religación de diferentes dimensiones de lo humano: lo individual, lo colectivo, lo cultural, lo natural, etc. Y más ahora, en época de revolución digital y cambio de paradigmas, tanto en lo social, como en lo económico y lo educativo.

La obra de Comenius jugó y juega un papel importante en la historia educativa europea. También, tenemos en Francia figuras mayores, “maestros fundadores” en el tema educativo: Montaigne, quien decía preferir “una cabeza pensante en vez de una cabeza rellena”; Rousseau y su obra “Emilio o de la educación”, donde “enseñar a ser un humano” es lo primero que debe llevar un proyecto educativo; Condorcet, quien defendió en la Constituyente, durante la época de la Revolución francesa, la idea que el Estado debía, si quería construir un proyecto con ideal republicano, hacerse él mismo responsable de la educación de los jóvenes, futuros ciudadanos. Ahí encontramos la arqueología del futuro ministerio de instrucción pública francesa. Huelga anotar que demoró casi un siglo para configurarse como tal. Y hasta hoy, debemos seguir luchando día a día, pie a pie, para que los valores y principios de la emancipa-

ción, de la libertad, la igualdad y la fraternidad, sigan vivos en nuestro sistema educativo.

Volviendo a Juan Amos, llamado Comenius, quiero resaltar la modernidad de su legado en varios temas. Su visión cosmopolita y universal, anti-elitista, diríamos hoy; su utopía o “ideal pansófico”, que quería “enseñar todo a todos”. Yo percibo en ese ideal una premonición a la democratización educativa y al compromiso para que un país tenga una cobertura de calidad, sobre todo en las comunas urbanas, en los pueblos y las veredas rurales. En la época de Comenius, como en la nuestra, la cobertura educativa en la periferia urbana y en el campo, sigue siendo un desafío, así la conectividad digital ayude. Otro tema que tenemos que rescatar y contextualizar, presente en la “Didáctica Magna” o la “Enseñanza Mayor” – en sentido moral y ético, tal como lo entendía Comenius, consiste en la importancia que debe dársele a la “primera escuela o escuela materna”, lo que hoy llamaríamos “inicial y preescolar”. En el Gobierno actual del Presidente Macron, hemos propuesto que una de las prioridades políticas y presupuestales del quinquenio sea, justamente, la escuela primaria y en particular, la inicial y preescolar. La Ley “Para la Escuela de la Confianza” que tuve el honor de proponer a discusión y a voto favorable en el Parlamento francés tiene, entre otros artículos, la obligación de que la instrucción obligatoria baje de los seis a los tres años. ¿Por qué? Porque consideramos como prioridad de justicia social e igualdad de oportunidades, que los responsables de la instrucción pública tomen en cuenta lo más pronto posible, no únicamente las necesidades de buena alimentación y buena salud de los infantes, puntos ya capitales, sobre todo en las zonas periféricas urbanas y rurales, sino también en la preparación educativa, con juegos, por ejemplo, para que los infantes integren luego el preescolar y la primaria con aptitudes claramente identificadas y custodiadas, que permitan poder aprender a leer, escribir, contar y respetar a los demás.

Durante la inicial y la preescolar, también es clave estar atentos a las discapacidades que no permiten un buen aprendizaje, y poder combatirlas a tiempo, no únicamente en lo médico, sino aportando instrumentos pedagógicos adecuados y capacitando a los maestros con aportes actualizados en ciencias cognitivas. Es la tarea que tiene hoy en Francia el Consejo científico de la Educación Nacional, bajo la presidencia del eminente profesor en educación experimental, Stanislas Dehaene. Subrayo que el Secretario General de ese Consejo es un franco-colombiano, Nelson Vallejo-Gómez.

Huelga resaltar otros dos puntos importantes en la “Didáctica Magna”. Comenius consideraba que la “primera escuela o escuela materna” debía hacerse desde el hogar y bajo conducción de las mamás. Para eso escribió su libro, un complemento a la Biblia, libro de cabecera en las casas de quienes sabían leer. Rescato la modernidad que consiste en pensar que la instrucción, como la educación, son tarea en conjunto, en equipo, docentes, directores, padres de familia, y no sólo con las mamás, como lo pensaba Comenius, sino también con los papás o con los responsables filiales. Esto no lo tenemos suficientemente presente en el sistema escolar francés, porque las “guerras por la escuela”, con sus secuelas de contestación de la autoridad y del descrédito al valor liberador por medio del esfuerzo educativo (recordemos las revueltas de mayo del 68 y las críticas marxistas que consideraban el sistema educativo como un parangón del capitalismo burgués), han generado muchos malentendidos en Francia, en cuanto al papel y al aporte complementario y positivo de maestros y padres de familia en el proceso educativo. Tengo como prioridad y es que en todos los establecimientos educativos de Francia, haya una relación de confianza, en cuanto al saber y el comportamiento, entre alumnos y maestros, entre maestros, directores y padres de familia. Todos los ciudadanos debemos unirnos en el objetivo de prioridad nacional número uno: la confianza, la pertinencia y la legitimidad del proyecto educativo del establecimiento, así como la existencia real de una relación intrínseca en cuanto a los principios y valores que sustentan el proyecto educativo de la nación. En el caso de Francia, los he designado en “elevar el nivel de calidad educativa de todos y en tener mayor justicia social”.

Por último, otro tema pedagógico en la obra de Comenius, que me parece importante y que nos es contemporáneo, consiste en concebir la educación como un proceso de conocimientos en espiral, es decir un desarrollo secuencial y por etapas, en base a un manual o plan de estudio. La revolución digital nos aporta muchas herramientas para lograr este objetivo.

- ALEPH: *En el proceso de la reforma planteada en Francia, ¿cuáles son los criterios o principios de base?*

JMB: Permítame primero contarle que, cuando hubo cambio de gobierno en mayo de 2012 en Francia, puse inmediatamente mi cargo de Director General de Educación Básica y Media a disposición del nuevo Ministro y regresé a lo que siempre he sido: un educador. Volví a mis tareas de docente-investigador, profesor titular en la Universidad Sorbona la Nueva (Paris

3). Aproveché para escribir el primer tomo de una trilogía educativa², donde planteo los criterios y principios de base para un sistema escolar que responda a los desafíos de una potencia mundial como Francia, teniendo en cuenta las evoluciones disruptivas y las revoluciones digitales, cognitivas y ambientales de nuestro tiempo. Luego acepté la dirección general de un grupo empresarial que tiene una red universitaria muy importante en Francia, con extensiones en Singapur y Marruecos. Me confronté a las necesidades en conocimientos y competencias de los mercados nacionales e internacionales, pues la universidad que presidía, ESSEC Business School³, forma los futuros grandes empresarios, economistas y negociantes. Busqué siempre el equilibrio entre calidad, responsabilidad y solidaridad, entre ciencias, humanidades y ética. También seguí participando en debates académicos y en la sociedad civil sobre proposiciones para renovar un sistema educativo o cómo construir juntos, de manera integral e inclusiva, una Escuela enfocada en el principio activo de la confianza.

Así, creo que se entiende mejor, por qué cuando el presidente Emmanuel Macron me propone ser ministro de Educación (17 de mayo 2017), el proceso de reforma creativa que propuse para el país llevara por nombre: “La Escuela de la confianza”.

Creo que más allá de reformar, en sentido tradicional, los sistemas necesitan creatividad y vitalidad, integrando la disrupción y la incertidumbre. Necesitamos una reforma creativa, integral e inclusiva, del preescolar al bachillerato, que religue tres subsistemas: los valores fundamentales de la República Francesa, la búsqueda de la excelencia y la benevolencia, es decir la necesaria

2. “La Escuela de la Vida” (*L'école de la vie, paris, 2014*) ha sido traducido al castellano y publicado por la editorial de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla y Universidad del Valle, agosto 2019, con prólogo de Nelson Vallejo-Gómez. El segundo libro de la trilogía es *L'école de demain, propositions pour une Education nationale renouée, Paris, 2016* (“La Escuela del Mañana, proposiciones para una Educación Nacional renovada”) está en curso de traducción y publicación por la Universidad Externado de Colombia. El tercer libro se titula *Construisons ensemble l'Ecole de la confiance*, Paris, 2019 (“Construir juntos la Escuela de la Confianza”).

3. La Escuela Superior de Ciencias Económicas y Comerciales (en francés, *École Supérieure des Sciences Économiques et Commerciales*, - ESSEC Business School) fue fundada en 1907 por los Jesuitas del Instituto Católico de París y es una de las principales universidades para estudios de economía y negocios internacionales en Francia. Figura en las tres mejores escuelas de negocio del mundo según el Financial Time. En 1973 se mudó a su campus actual, en el suburbio parisino de Cergy-Pontoise. Desde 1975, desarrolla también una escuela de negocios internacional, EPSCI, reservada a los estudiantes directamente después del bachillerato francés.. En 4 años, este diploma es un BBA, reconocido cada año como el mejor de su categoría por la mayoría de las revistas francesas. Además, como el programa MBA, es acreditado AACSB, EQUIS y, desde el año 2017, AMBA. Cf. https://fr.wikipedia.org/wiki/%C3%89cole_sup%C3%A9rieure_des_sciences_%C3%A9conomiques_et_commerciales

empatía del eros pedagógico. Con ello, se busca que todos los alumnos posean los conocimientos y competencias básicas, desde la escuela inicial, preescolar y primaria, tanto en lo cognitivo como en lo afectivo: leer, contar, escribir y respetar a los demás.

En filigrana a la idea de confianza, hay un comportamiento ético y vital: el proyecto educativo de la nación necesita que todos los actores implicados se reúnan en favor de la Escuela. Ya no en favor de intereses particulares, propios a tal o tal corporación o comunidad o confesión. Pues, lo he recalcado: la Escuela es la columna vertebral de la República francesa. Entendamos que ella es tanto la matriz del destino colectivo como del éxito de cada persona. Conlleva una política de progreso social, que consiste en dar más a los que más necesitan, sin por ello decaer en la obligación de alto nivel cualitativo, individual y colectivo. El objetivo consiste en que cada alumno alcance el punto más alto de su talento y su mérito. Mejorar el contenido de los estudios en la secundaria contribuye a dicho objetivo, así como desarrollar la educación artística, cultural y sensorial en los alumnos, y reformar el bachillerato académico, tecnológico y profesional, con la finalidad de que haya una mejor orientación de los futuros bachilleres, en pos de estudios superiores.

El ánimo, es decir, la noción, el ideal-motor que inspira esas transformaciones, se llama: Confianza. En los alumnos de Bachillerato, eso significa, por ejemplo, que dispondrán de mayor libertad y más tiempo para enfocar un proyecto de orientación estudiantil a futuro y nuevos estudios en temas digitales. Por lo cual, estamos reformando todo el sistema de orientación escolar y poniendo a la disposición, valiéndonos de las Tic (Tecnologías de Información y Comunicación), instrumentos de información y sistemas de relación con la educación superior, técnico profesional y el mundo empresarial. En los profesores, la Confianza se traduce en que tendrán más materiales pedagógicos, como por ejemplo, nuevos dispositivos de evaluación en Primaria, que ayuden a mejorar la adaptación y pertinencia entre pedagogías necesarias a las necesidades y aprendizajes de los alumnos. Para superar, enfrentar y superar las dificultades del oficio, estamos reforzando la formación y capacitación, y los profesores tendrán el apoyo constante de la Institución educativa. En los padres de familia, que son los primeros aliados de la Escuela, la Confianza significa: mejorar el acercamiento y la información con el dispositivo la “Cartera de los padres de familia”, ya que la mutua confianza entre ellos y la Escuela es clave para el éxito de los alumnos. Ese dispositivo

nos permite estar atentos a que las familias conozcan los principios y valores de la escuela laica francesa, su funcionamiento y su proyecto pedagógico local, regional y nacional.

Gracias a los conocimientos y valores que transmite, la Escuela es la base de una sociedad fraterna y serena. Razón por la cual consideramos prioritario acoger en las escuelas a los niños discapacitados.

Asimismo, es necesario luchar contra toda forma de hostigamiento; lo que implica también sensibilizar sobre el riesgo de exposición excesiva a pantallas digitales. En ese sentido, hemos decretado prohibir la utilización en las escuelas y los colegios de teléfonos celulares, con el fin de contribuir a la buena conducción de los estudios y al mejoramiento de la vida en colectividad, de combatir el aislamiento de los alumnos y de disminuir el acoso digital. De igual manera, el principio de laicidad (secularidad) en la Escuela pública y el de igualdad entre géneros son valores cruciales que requieren ser respetados con firmeza inquebrantable.

La cohesión nacional depende de nuestra capacidad de reunirnos entorno a lo esencial, es decir: el porvenir de los alumnos y, más allá, de nuestro país. Estamos atentos de manera especial a todos los territorios de la nación: urbanos, peri-urbanos, rurales y ultramarinos. Nuestro compromiso es una Escuela de Confianza para enfrentar los desafíos del siglo XXI, tanto a nivel de Francia como del mundo.

- ALEPH: *La reforma en la educación que usted preside en Francia, ¿de qué manera está apoyada en los “Siete saberes necesarios para la educación del futuro” de Edgar Morin?*

JMB: Evocábamos al “maestro de naciones” del siglo 17, Comenius, podríamos decir, *mutatis mutandis*, que Edgar Morin es el maestro de la condición humana y de la identidad planetaria, enfocadas desde la complejidad. “El siglo 21 será moriniano o no será”, gusta decir a uno de sus discípulos más cercanos, el filósofo franco-colombiano, Nelson Vallejo-Gómez.

Cuando me nombraron Director de Educación Básica y Media, en diciembre de 2009 – cargo considerado en el Ministerio de Educación nacional de Francia como “ministro detrás del ministro”, decidí crear un “consejo científico”, adosado a dicha dirección, y en relación directa conmigo. Para lo cual, le pedí al Dr. Vallejo-Gómez, que se encontraba de Agregado de Cooperación Universitaria, Científica y Educativa en la Embajada de Francia en Argentina,

que regresara a París y me asesorara en el tema, encargándose de instalar y de seguir los trabajos de dicho Consejo. Lo hice, justamente, porque en 1998, Edgar Morin había presidido una reflexión innovadora sobre “¿Qué saber enseñar en los liceo?”, basada en un Consejo científico, del cual se había encargado ya el Dr. Vallejo-Gómez. No es fácil reunir un Consejo científico o un Comité de expertos, provenientes de diferentes disciplinas, y pedirles que hagan aportes consensuados sobre temas álgidos de política educativa. Esa tarea necesita resolver paradojas en lo epistemológico, temporal, cultural. Las categorías, tiempos y la cultura de los investigadores son distintas a la de los responsables políticos y administrativos, así tengan por terreno el ministerio del conocimiento, es decir, de la Educación. En Francia, por ejemplo, sucede con el ministro de Educación lo que sucede con el director técnico del equipo de fútbol nacional: todos los ciudadanos se consideran habilitados a darle un buen o mal consejo. En ese caso, se cumple la triste regla, según la cual: el éxito es colectivo y el fracaso individual. Yo he propuesto que convoquemos los aportes de la ciencia, la lógica, la racionalidad, las experimentaciones con datos aleatorios, la cooperación internacional, para la elaboración, puesta en obra y evaluación positiva, prospectiva, de las políticas públicas educativas, con el fin de que lo educativo público no siga siendo pelea ideológica o debate sempiterno sobre gustos, humores, opiniones o sentimientos. Sin embargo, huelga constatar con mucha satisfacción que el tema educativo tenga tanta importancia dentro de las familias, en las calles y en los parlamentos departamentales o en el Congreso francés. Esto quiere decir que la gente sabe que se trata de algo de suma importancia para el futuro de las familias, de la sociedad y del país.

El “informe Morin” del Consejo científico de 1998 no tuvo éxito en la administración ministerial, pero Federico Mayor y otro colombiano, Gustavo López Ospina, lo retomaron en la UNESCO e hicieron un proceso internacional de consultación, liderado por Edgar Morin, que dio por resultado: “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”. El Dr. Vallejo-Gómez jugó un papel importante en ese proceso, por eso, cuando instalamos el Consejo científico de la dirección general de educación básica y media, Edgar Morin fue, inmediatamente uno de los miembros prestigiosos. Empezamos entonces, entre diciembre 2009 y noviembre 2012, haciendo seminarios, planes de capacitación para los maestros, grupos de investigación, propuestas de política pública, que llevaban en filigrana los conceptos, los temas, es decir, el espíritu y la inspiración de los “siete saberes”.

Tengo entendido que no éramos vanguardia. Países de América Hispánica, como Colombia, Perú, Argentina, Brasil, México, estaban, desde la publicación en 1999 de ese manual, inspirándose en la propuesta educativa enfocada en pensamiento complejo, es decir, religando las disciplinas, compartiendo metodologías de manera interdisciplinaria y respondiendo globalmente a desafíos globales, a partir de preguntas tales como: ¿Qué es lo humano? ¿Qué es el universo? ¿Qué es la vida? ¿Qué es la Tierra, el medioambiente? ¿Qué es la Sociedad?⁴

Hay en la obra pedagógica de Edgar Morin una paradoja que su discípulo Nelson Vallejo-Gómez ha desarrollado. Tiene que ver con la metodología de aprendizaje y con el paradigma que la sustenta. Para poder enseñar con pertinencia esos “siete saberes”, se necesita una revolución educativa y un cambio de paradigma en la manera de enseñar; luego, son esos saberes, enfocados en pensamiento complejo, los que van a provocar dicha revolución y van así, a generar el cambio paradigmático. Nos encontramos entonces con la antigua encrucijada que los griegos ilustraron de muchas maneras, en particular en el diálogo de Platón sobre el origen del conocimiento: ¿cómo saber que se sabe si todavía no se sabe? Igual paradoja incumbía el tema de la explicación del movimiento, que para hacerlo, requiere entender la permanencia, es decir, la ausencia de movimiento. Aristóteles propuso explicar el movimiento con el movimiento mismo, es decir, moviéndose. Inspirándose en el estagirita, Morin propone en su obra magna, *El Método*, de recorrer el conocimiento desde el conocimiento mismo, es decir, desde el “conocimiento del conocimiento”. Y cuando le preguntan por la propuesta por adelantado de la metodología, él responde con un verso del poeta Antonio Machado: “caminante no hay camino, se hace camino al andar”.

De tal manera que para responder directamente a su pregunta, sin tanta vuelta, deberíamos decir que la propuesta pedagógica de Morin, como las de otros pedagogos y pensadores de la educación en Francia, no solo apoya al sistema, sino que lo irrigan, lo cuestionan, lo ponen en movimiento. Yo llamo esa lógica: liberar las energías de los docentes, en la Escuela de la Confianza.

4. El “informe Morin” del Consejo científico de Francia, en 1998, se basó en unas Jornadas temáticas que responden a esas preguntas sobre “objetos naturales” del conocimiento complejo y global, traducidas al castellano con el título: “El desafío del siglo XXI: Unir los Conocimientos”, Plural Editores, 2000, La Paz, Bolivia.

- ALEPH: *Hay un tema acuciante en la educación de hoy, con incógnitas hacia el mañana, en la formas de educación clásica y educación digital; ¿cómo diferenciar esos dos campos o cómo integrarlos?*

JMB: Son temas que encontramos en la paradoja de la educación que mencionábamos hace un momento. Edgar Morin la resuelve en el sentido de que tenemos que religar, reunir, relacionar, entrelazar lo clásico y lo moderno, en lugar de entrar en una dialéctica hegeliana que busca reducir el uno al otro, suprimiendo lo negativo que tengan, luego es ése negativo que pone de manifiesto lo heterogéneo, lo distinto, lo innovador. Morin alerta también sobre el hecho de que la razón separa para analizar y la mente anuda para actuar y vivir, como objeto y sujeto, cuerpo y alma, espacio y tiempo, cosa y palabra, etc.

De hecho, tenemos un sistema educativo que se ha desarrollado en lógica disyuntiva, levantando fronteras entre las disciplinas, separando la ciencia de las humanidades y las artes, separando al alumno y al maestro, al aula y a la escuela, a la escuela y a la sociedad.

Tal vez la revolución digital con su minería de datos, sus algoritmos de inteligencia artificial, sus disrupciones y nuevos métodos de aprendizaje, sea una oportunidad para convocar a cambiar el paradigma educativo tradicional. Lo digital nos obliga a pensarlo todo en movimiento y actuar desde el pensamiento, como diría Henri Bergson, nos obliga a pensar actuando y actuar pensando. Y esto no es poca cosa. Reintroducir la tarea de pensar en las categorías, teorías, métodos tradicionales implica reevaluar sus pertinencias frente a los desafíos contemporáneos. Por ejemplo, en los nuevos perfiles profesionales, las nuevas formas económicas, sociales, políticas, culturales. Lo digital juega con la interconexión, la intertextualidad, la semántica de la minería de datos que permite a los motores de búsqueda en Internet, proponer respuestas más o menos pertinentes, es decir, en función de estadísticas. Lo que sirve ya en muchas formas de mercado, de salud, de gobierno.

Ahora bien, la pregunta que me hacen los periodistas y los líderes sindicatos, cuando me encuentro en foros sobre el tema digital, es: ¿para cuándo los robots en los salones de clase? Y lo que ellos quieren saber es: si la revolución digital va a remplazar a los maestros y si, el ministerio de educación se va a economizar los salarios. Huelga acotar que lo digital educativo genera muchos fantasmas, propios de la ciencia ficción. No quiero decir que el tema sea simplista. En China, donde son cientos de millones, faltan maestros y asistentes escolares, ya hay “robots escolares” que ayudan a hacer tareas para consolidar

conocimientos adquiridos, a repetir tal o tal sonido en el aprendizaje de un idioma, a leerle a los niños para que memoricen y mejoren la pronunciación. Se pueden imaginar muchas otras tareas que tengan que ver sobre todo con “asistencia escolar” y “acompañamiento” para segundar el proyecto pedagógico del establecimiento, como corregir exámenes en función de una base de datos, utilizar dificultades de aprendizaje y hacer estadísticas que permitan sacar un programa pedagógico mejor, ayudar a controlar la buena salud de los niños, a vigilar para que respeten reglas básicas o coman correctamente, etc. Pero, por un lado la producción y el mantenimiento de esos robots cuesta muy caro, porque son frágiles, y por otro, lo más importante: está ya comprobado por estudios realizados por la UNESCO y la OCDE con pruebas aleatorias, que los niños necesitan interacción afectiva para aprender, porque una parte importante del aprendizaje tiene que ver con la emulación, la intersubjetividad, la mirada con confianza y entusiasmo. La inteligencia artificial y la robótica pueden llevar a lo que llaman “humanidad aumentada”, pero lo que sigue siendo asombroso y hasta misterioso es la relación entre lo vital, el azar y la individualidad, religada esta triada en el eureka de la conciencia humana. Eso, ningún robot lo propone, porque eso requiere tener un programa vital, ánimo, y los robots son “máquinas desanimadas”.



Pilar González-Gómez

Espejos, sueños y sonidos

Catalina Villegas-Burgos

Noche infinita



Eterno suspirar entre las oscuras sombras del silencio...
Aparece, al fin, mientras los segundos se dilatan, el perforado velo del firmamento,

Una gran cortina, sutil y espesa,

Sobre el cenit se extiende, embriagando mis ojos

En su profundo océano...

Esperé impaciente esta única noche mientras el tiempo naufragaba en mi memoria...

Una noche sin la complicidad de los párpados que ocultaron mis sueños vagabundos.

Noche para penetrar la intemperie de la Luna ausente,

Para extrañar su aliento níveo sobre mi piel...

Noche para volar lentamente en el canto de los búhos,

Para tejer luciérnagas fugaces en los cristales...

Noche que llegó para pintar mi alma a la deriva con sus etéreas alas, para abrigar mi lecho solitario bajo su manto lapislázuli...

Lejos, sobre el horizonte, flotan las impávidas galaxias y mis manos que abrazan un cometa, danzan sigilosas en el aroma de una estrella fugaz.

Noche para ser mi refugio en la vigilia de sus negras entrañas,

Para romper la luz de los áureos espejos matutinos.

Ven, Noche con tus nubes y fantasmas,

Cubre con tu silueta lánguida y taciturna la insondable bóveda celeste;

Haz que florezcan, en medio de las tinieblas, tus orquídeas argentadas.

Ven, hija del Caos, madre del Alba, baña mi rostro con tu índigo traje,

Ven con tu voz de éter a arrullar los pájaros dormidos...

Ven, no te tardes, ven con tus ojos callados, con tu suspenso felino y sopla con tu viento de escarcha en el murmullo de los árboles sonámbulos...

Quédate, Noche, con tus misterios de aquelarre,

Con la niebla azabache del inefable cosmos mientras el tiempo agoniza en mi memoria...

Noche infinita, sin la complicidad de los párpados que ocultaron mis sueños vagabundos.

(Este poema obtuvo el primer puesto en la categoría juvenil del I Premio de Poesía San Juan de la Cruz, Universidad de Salamanca, 2002)

Tríptico del espejo

I

Siempre sucede cuando llego al espejo
Que alguien ya se adelantó.
Esperé entre las sombras mientras todos dormían
Y nuevamente otros ojos insomnes
Me asaltaron.
Imposible burlar
Tan asediante vigilancia
¿Qué hace Alicia para cruzar el muro?

II

Y el espejo fue ventana inmutable
Cuando nadie se asomaba.
Relámpago en suspenso,
Amnésico profeta...
Como esperando un bostezo del tiempo.

III

Álgebra del espejo:
El espejo y yo
Somos inversamente proporcionales,
Para multiplicarme
Tuve que dividirlo.

(Este poema obtuvo el primer lugar, junto con otros cuatro ganadores, del Premio de poesía de la Casa de Poesía J.A. Silva, 2019. Fue escrito en 2003)

La casa de Armenia

¿A dónde se fue la casa
con sus techos desvencijados
y sus claraboyas de luz macilenta?
¿Sus canaletas donde circulaba la música
de aguaceros torrenciales?
¿Las hendidias de su piso
donde mi mejilla sentía el viento?
¿Dónde está ahora el comején
que yo guardaba como arena preciada?
¿O los huevitos de cucaracha
que yo coleccionaba?
En sueños intento reconstruirla,
regresar a sus libros amarillentos y carcomidos,
ver mi rostro de niña
en el amnésico espejo del vestíbulo.
¿Dónde está el patio con su Luna hipnótica
y sus guayabas olvidadas?
¿Dónde, sus paredes palpitantes
y sus cicatrices vegetales?
¿O los sonidos de la radio a la luz
de velas y el calor de pebeteros?
¿A dónde se ha ido esa cocina
de tomates madurando junto a la ventana
y de arepas hechas en la madrugada?

(Noviembre 17 de 2018)



Pilar González-Gómez

“Revelaciones al final de la guerra”

Eduardo López-Villegas

El hechicero insiste y labra la Paz con geometría delicada, se diría parodiando al poeta.

La Violencia no es un accidente, sino un personaje asiduo en la historia de Colombia, al punto que algunos lo toman como el destino al que estamos condenados, o nuestro carácter marcado cromosómicamente. No se sabe fecha cierta de su origen, sí de su imperturbable constancia desde mediados del siglo pasado.

Se da también por aceptado, que no nos merecemos ser los anfitriones del conflicto armado más prolongado de nuestro continente. Es indispensable romper su irracional curso, tal vez con nuevo intento de dialogo entre las partes. Para agosto de 2012, De la Calle recibe lo que él considera una extraña llamada del presidente Santos, que le va a marcar el rumbo en los años subsiguientes, los que el deja plasmados en “Revelaciones al final de la guerra”.

Durante la Violencia la sociedad ha vivido permanentemente estremecida. La muerte y la vejación se ha incorporado al paisaje rutinario, en todas sus formas. El acribillamiento en solitario, las explosiones en medio de la multitud. La muerte silenciosa por desaparecimiento, la muerte ocultada bajo falsas pruebas de so-



brevencia. El secuestro sin termino, vivido con una atadura del cuello a un tronco. Bandas armadas que se suceden, desplazan o someten a los campesinos. Mujeres botines de guerra. Niños arrancados de sus familias, reclutados para la guerra. El Estado impotente. Al tiempo de una precaria legalidad en la ciudad, se convive con centenares de soldados suyos enjaulados en la selva, por años.

Es necesario insistir. Belisario Betancourt abrió, pese a tenaz oposición, las puertas a una salida negociada de la guerra ciega. También Gaviria lo intentó en Caracas y en Tlaxcala al inicio de los noventa, allí estuvo De la Calle. Pastrana fue desairado por Marulanda, en la inauguración de los diálogos del Caguán. Luego, De la Calle, actuó como Ministro de Gobierno. La llamada de Santos es, insista De la Calle.

Humberto De la Calle es la persona indicada. Su respetabilidad es innegable desde todos los ángulos de un laberintico escenario lleno de aristas. Sus temores, planteados al Presidente como eventuales impedimentos, por la dureza retadora de su discurso contra las FARC en el tramo final de las conversiones de 1991, o su participación en la liberación de rehenes de los paramilitares en el 2000. Eran sucesos que no tenían la capacidad de sembrar duda sobre su confiabilidad, por el contrario, reafirmar su credibilidad.

Santos asumía un proceso bajo enormes recelos. Él mismo, como nos lo revela De la Calle, sentía que podía ser considerado un traidor a los de su clase. Para el mundo político, su afán de alcanzar un Acuerdo, representaba el riesgo de un pacto generosamente concesivo. Para otros no era admisible el logro que ellos no pudieron alcanzar. Los temores, infinitos, alimentados calculadamente: el caballo de Troya del castrochavismo, recuperación de tierras despojadas por desplazamiento de la población, el mancillamiento del honor militar, la revelación de los beneficiarios de la guerra.

Se requería de una persona cautivante, esto es, quien pudiera aglutinar a un equipo negociador en cuyo seno debían converger representantes de diversos sectores, y que fungiera de garante para la opinión pública y para la contraparte, de la seriedad de las conversaciones, y de su transparencia: que de sus afirmaciones, propuestas o respuestas no tuvieran una segunda intención, oculta, que no fueran celada.

Qué paradoja, difícil encontrar a la persona que reuniera tales calidades, pero una vez descubierto, era el hombre buscado. Baste señalar una singu-

laridad necesaria. ¿Quién no puede decir que De la Calle ha sido un actor principal de vida política? Ostenta una hoja de vida a la que hubiera aspirado todo político profesional: vicepresidente, ministro, embajador, y de manera preeminente, cultor de la Constitución de 1991. Pero, aun así, no es rotulado por la opinión pública como un político más.

Y a lo que se llamaba a De la Calle era a una labor de geometría, la ciencia de los espacios, como se proyectan los difusos puntos en un plano, la de los intereses que configuran una realidad. Es el mapa de un campo minado, para saber dónde se pisa. *Revelaciones al fin de una guerra* dedica uno de sus capítulos a señalar el quién es quién de los actores internacionales, dentro del proceso de negociación. Y cada uno según sus acontecimientos, sus movimientos electorales de péndulo. Del mas insospechado se sospecha. ¡Las Naciones Unidas se pueden apoderar del proceso! Cuba declara que la razón suya, de estar allí, era Venezuela.

Revelaciones al fin de una guerra tiene de crónica en cuanto versa de un suceso del que pendía la suerte nacional, para unos una legítima esperanza, para otros una suerte ominosa, unos por desconfianza, otros por el fanatismo de una victoria nunca lograda, otros por el negocio de tierras o de narcotráfico que prosperaba bajo el desorden.

A manera de crónica los actores salen a escena muy puntualmente, sin saber de ellos más de lo que cuenta una austera elocuencia sobre su capacidad o habilidad de negociador. Estratégico y desconfiado, Sergio Jaramillo, disciplinado y de total franqueza el General Mora, hombre de conocimientos universales, Villegas. El narrador calla sobre si, salvo cuando se trata de confesarnos sus sentimientos ante el peligro o la ridiculez. Pero es vano ese ejercicio de sobriedad para contar sobre si mismo. Lo delata el lenguaje, que proporciona esclarecimiento de esa personalidad inclinada a la exactitud matemática de sus formulaciones. Escoger la palabra apropiada, proyectar su propuesta sin ambigüedades. El concepto en su justa apreciación.

Las Revelaciones del fin de una guerra si se le toma por crónica, lo es de unas ideas, -así se desliza al ensayo, se mueve entre géneros que para algunos no existen-, las que hubieran de servir para construir el Acuerdo, el puente de oro de Sun tzu, del que nos habla De la Calle, que salve el abismo extenso y profundo labrado por décadas, a punta de horrores y de dogmatismos. Labor ardua, se requirieron más de cuatro años para lograrlo. Era indispensable diseñar la estrategia de la delegación oficial y conocer la de contraparte: su

cartilla estalinista de negociación, con la ayuda del General Mora. Y los rasgos de cada uno de su equipo, en función de las discusiones. El liderazgo de Márquez, y la dureza de su discurso; el rol hiriente, hasta la patanería, de Santrich; el pragmatismo de Catatumbo y el formateo mental a modo marxista de Joaquín Gómez; de Alape, su capacidad de poner en los zapatos del otro, y a la bella Tania, la holandesa, su paulatino apagamiento. La flexibilidad de Lozada perfilado como el futuro comandante.

Se trata de conocer, al contrario, pero no para relegarlo. Y aquí radica un reto enorme superado por la sustancialidad ética del proceder de De la Calle, el reconocimiento respetuoso del otro. Aun se estuviera convencido de que las ideas de éste fueran anacrónicas, o que su interlocutor se calificaba de terrorista - ¡cuántos predicaron que esto no era admisible moralmente!- era necesario saber de su pensamiento, descifrarlo, identificar sus fortalezas, admitir su coherencia, su fuerza dialéctica, sin sobrevalorarlo, como lo hizo De la Calle cuando se valió del paradigma mental del erizo por comparación al del zorro. También era indispensable tener claro que de lo que se trataba no era de convencer al otro, ni de librar la batalla final que no lograron los militares.

Los ladrillos de la edificación son las palabras. Nuevamente el lenguaje ocupa su posición preminente. La filosofía se ha volcado, desde hace cien años, sobre el lenguaje para desentrañar los problemas del conocimiento. Que el mundo adopta la forma del lenguaje, o que su uso correcto nos pone en la senda de las verdaderas controversias, desechando las que tiene origen en equivocadas formulaciones.

Allí en el lenguaje estaba el almendrán del trabajo de la Mesa. El propósito se debía cristalizar en un escrito que contuviera el Acuerdo. Y para ello debían acudir a expresiones que se ajustaran milimétricamente a la voluntad de las partes. Se trataba de ubicar la pieza correcta en un rompecabezas de intereses y de emociones. Nos dice De la Calle: *Palabras del lenguaje natural derivan en conceptos técnicos dentro de la Mesa de Diálogo cargados del sentido que las partes van perfilando.*

¿Que si entrega de armas o dejación de armas? De una u otra se hacían extensas reflexiones que concernían a las definiciones básicas. Para la guerrilla, el sentarse a la mesa, no podía simbolizar la derrota. Para los guerrilleros, la única de terminación honrosa se cumplía con la entrega de la espada, lo que no debía desdibujarse con las palabras. Había que desechar las narrativas heroicas del ejército y de la guerrilla.

¿Cómo acudir al anacronismo de delito político en un sistema democrático, cuando era la figura emblemática con la que se adelantaron valientes luchas contra la tiranía? Se trataba de una Mesa que debía procurar la solución de un conflicto, atroz y evidente, que para muchos no existía. ¿Era una guerra civil o una guerra contra la población civil? ¿Que si penas o si sanciones?

El meticuloso trabajo de cuidada redacción no era solo para el texto final. Si de por sí eran complejas las propuestas en su versión definitiva, qué decir de las que solo eran borradores de trabajo. Por eso se impuso el deber de confidencialidad en el desarrollo del proceso de negociación. Mal cumplido por la guerrilla, y si fue honrado por la delegación del Gobierno. Nos dice De la Calle: *Opté por hacer intervenciones leídas, ... el peso de las palabras era inmenso*, fue la fuente de sus dolores de cabeza con la prensa, que auspiciaba versiones de secretismo y de nefastas negociaciones ocultas.

El trazado geométrico y riguroso lo distorsionan las mentes obtusas. Las *Revelaciones* dan cuenta de cómo De la Calle debía calmar tempestades en círculos de poder por propuestas que no se había tomado el trabajo de leer. O admitir que la denodada defensa de los militares se hace a contrapelo de sus intereses, oponiéndose a mecanismos que les tienden la mano.

Pero más importante que el detalle del plano minado, estaba en poder mirar el panorama y contar con una brújula fiel. Ese fue el papel de De la Calle, y por una razón determinante: saber de principios, -hasta aquí es usual-, pero traerlos a los momentos concretos, es lo extraordinario. Abundan los discursos éticos y falta la ética práctica. Si se observa el libro cada uno de los capítulos se titula con un principio rector, aplicado rigurosamente por el jefe de la Delegación del Gobierno, y al que se debe el buen rumbo y el esperado final de las conversaciones, y un texto articulado y coherente. Baste mencionar el consenso interno de la delegación del Gobierno para el diseño de una justicia que tendría como objetivo primordial satisfacer, en la medida de lo posible, 7.028.776 víctimas.

Revelaciones al final de una guerra es el retrato de una sociedad que lucha por levar anclas de su forma de hacer la política doméstica, en armas, en la que se encalló, con el derecho decimonónico a la revuelta de los caudillos regionales, y luego reconfigurado con mayor poder destructor por los profetas del fin del capitalismo y por las cartillas de la Escuela de las Américas.

En busca del tiempo perdido

- Reseña de la novela “Guayacanal”, de William Ospina -

Consuelo Gaitán



Hay un tono de gozo en este libro. Y está intensamente relacionado con la geografía que enmarca la historia y con una atmósfera colmada de vertiginosas hondonadas y montañas, de bosques, peñascos y selvas, de vegetación prolífica, con nombres tan hermosos como yarumos, guaduales, carboneros, guayacanes, guásimos...

El relato, escrito a la manera contemporánea denominada ‘autoficción’, combina eventos de la vida del autor -sus viajes en busca de esta historia- con hechos históricos -la vida de sus antepasados-; pero como está dentro del ámbito de la ficción, el autor usa los recursos propios de ésta, ejerce como narrador omnisciente y decide a voluntad el énfasis de la historia y quiénes serán los personajes que le acompañen.

Sin duda, la gran protagonista de esta historia es la vida campesina, las gentes cuyo día a día es impensable sin su vinculación a la tierra. Históricamente corresponde al período denominado de la Colonización antioqueña y que se encarna en la vida de los bisabuelos del narrador, campesinos de Sonsón que llegaron al Tolima con la ilusión de tener sus propias tierras y criar a sus hijos con la abundancia que puede proveer el trabajo constante y la fértil naturaleza.

“Benedicto y Rafaela, y las gentes que venían con ellos, fueron los primeros en poblar la región después de tres siglos;(…) Aserraban sin fin porque el monte tenía que darles todo: los árboles se convirtieron en casas de corredores y barandas, cabañas asomadas al vértigo, mesas pesadas y largas donde cabían muchos comensales, pilones cóncavos, camas firmes y sillas mecedoras, pero también en austeros ataúdes que navegaron sobre hombros y entre rezos hasta los cementerios de las colinas, en guitarras y tiples y bandolas, y en fogatas nocturnas que alimentaron años de cuentos de malicia y de miedo.”

Por momentos sentimos que estamos asistiendo a una de esas fogatas nocturnas en donde, entre la oscuridad y el resplandor del fuego, vamos entreviendo singulares personajes que han formado parte de nuestra propia historia, porque salen a la luz una y otra vez en estas tertulias, y de los cuales queremos que nos vuelvan a contar sus aventuras una y otra vez, aventuras que ya sabemos pero que siempre son distintas por obra y gracia del cronista. Es notorio que el narrador le otorga un espacio singular al lenguaje propio de quienes protagonizan la historia, les da la palabra para deleite del lector. Apoyado en la memoria del tío Liborio, supimos del hombre que domesticó un gallinazo, del hombre que se bebió tres herencias y vivió con tres Bertas y tuvo tres hijos, de cómo a La Muerte lo mataron dos veces y de cuando el mismo Liborio se robó un revólver y cómo logró conservarlo.

El libro viene acompañado con unas fotografías, antiquísimas, en blanco y negro, que vivifican todo este mundo perdido. Allí están los rostros de hombres austeros y llenos de dignidad, vistiendo trajes de paño y descalzos en medio de parajes que han conquistado y domesticado con sus propias manos. Mujeres como Mamá Rafaela, cuya seriedad en las fotos nos despista sobre su proclividad a la alegría, y su complicidad con sus nietas para gozar de bailes y festejos. Son tres generaciones muy fecundas (Mamá Rafaela llegó a tener más de setenta nietos) y en ocasiones nos perdemos entre tantos primos, tíos y parientes, pero en medio de la sensación de que en ese mundo “todo estaba lleno de dioses”.

“Los de Guaya canal fueron tiempos de paz pero de lucha eterna”. No faltó el cura mojigato y lleno de odio hacia sus propios feligreses. Fue gracias a la arbitrariedad de este personaje que el pueblo, Guarumo, tuvo que cambiar su original nombre después de un viaje del cura por Italia que terminó llamándose Padua, para –supuestamente- subirle el estatus a su parroquia. En esta clase de vida era imposible aburrirse, por el contrario, el gozo y la ale-

gría parecen estar presentes a la par que las dificultades y desgracias. Estos campos y esta familia son impensables sin la música. Estamos en el Tolima y cualquier ocasión es buena para reunirse y cantar con la primera guitarra que aparezca: bambucos, guabinas, boleros y, por supuesto, tangos. Incluso, el padre de Ospina tuvo un dúo, Alma Colombiana, con uno de los grandes intérpretes colombianos, Óscar Agudelo: “En Buenos Aires no saben que la mejor versión de aquel tango de Cadícamo, Cuando miran tus ojos, es esa con la que Óscar Agudelo acompañó la tragedia de los campesinos de Colombia”.

Parece inverosímil, una utopía, que hubiera existido esta corta edad de oro en nuestro país. Los estrechos lazos entre el hombre y la naturaleza iban en las dos vías, ser cuidador y cuidado; era un círculo que se planteaba más allá de la inmediatez de lo utilitario y se proyectaba con la sabiduría y sensatez de quien piensa comunitariamente. No se trata suscribir aquello de que “todo tiempo pasado fue mejor”, pero, en cuanto al medio ambiente, infortunadamente hay consenso universal.

Entonces, surgen las preguntas de siempre: ¿Qué envenenó el alma de nuestros pueblos con esta guerra partidista? ¿Cuándo se instaló esa insondable indiferencia hacia nuestros semejantes? ¿Qué abono hay en esta tierra para que haya fructificado este odio sin fin?

Porque, ya es un lugar común decirlo, los millones de víctimas de esta violencia interminable han sido y siguen siendo los campesinos de nuestro país. Dolorosamente, el final de esta entrañable familia que habitó Guaya canal, es el mismo de millares de familias del campo que dejaron sus tierras abandonadas, junto con la alegría y, en algunos casos, la dignidad. ¿Les suena algo llamado Reforma Rural Integral? Es inaplazable.

Recuento reflexivo del poema “Navegación de Altura” de Graciela Maturo

Carlos-Enrique Ruiz

Vos sos la que en la noche alcanza a ver las luciérnagas mientras el resto se deja cegar por los faros de los autos; vos sos la que escucha el agua a la hora en que los otros abren la radio para no perderse los noticiosos... Pastora de misterios y secretos, amiga del murmullo en medio de tanta conversación altisonante,...

Julio Cortázar (en carta a Graciela Maturo, fechada en París el 29 de febrero de 1972)



Se trata de un poema (Madrid-Buenos Aires, 1997) de Graciela Maturo (Académica, Ph.D., poeta/ensayista; n. 1928) que congrega sensaciones de nostalgia, de dolor, de apego a los entornos naturales en especial del mar, los árboles, los pájaros. Es una especie de resumen de vida en los ajetreos propios de una personalidad formada en las letras y en la filosofía, no ajena a las venturas y desventuras debidas a la condición humana. Establece por ejemplo parangón entre el ocaso y la muerte, refiere el misterio de la luz que los pájaros saludan al despuntar del día. En el caminar propio cada comienzo de la jornada pareciera que los pájaros cantores ayudaran al surgimiento y avance del Sol. Y concibe la luz en su trayectoria entre la oscuridad del universo.

No deja de avistar la ciudad como una especie de fiesta, en medio de un océano de belleza, con el regocijo propio de la claridad en los ojos. Cada amanecer lo aprecia como inesperado, a la manera de irrupción de otro o un nuevo tiempo. Concibe el desgaste de los cuerpos en el transcurrir del tiempo, hasta llegar en figura metafórica al centro encendido de una rosa, especie de símbolo del arribo al fin de la vida en un momento de esplendor. Pero no deja de entender que se tiene un cuerpo trágico, a pesar del gozo y de las alegrías. Sus insomnios los recuenta en las noches en vela, con cansancio de amor, pero con los libros en proximidad infaltable. De esa manera llega al despertar del día como a un templo desconocido.

Pasan a veces los días sin el arribo de una palabra, es el silencio, o el cansancio, o el abandono. Y la tristeza irrumpe como si se tratase de herramientas de plomo, con la dureza y la frialdad que en esas inesperadas ocasiones tratan de imponérselo a la vida. Lo frecuente es el silencio de las tardes, con afloramiento de inquietudes por la razón de ser o el sentido de la vida.

En medio de todo, el amor surge con hilos de convergencia, algo así como una luz que se filtra por alguna rendija, sin despejar del todo la negación del tiempo que de pronto irrumpe como un frío sobrecogedor en el espíritu. Se aprecia también el alba en un panorama de misterio, en tanto circula el aire de los bosques con el fresco olor a madera, cuando el mismo rocío confunde los cabellos con los tréboles. Se va desdibujando la ciudad con asomo de multitudes, donde los rostros se confunden unos con otros, perdido cualquier centro de atracción, con esquinas distraídas, y resulta la imagen del no ser.

El tiempo es motivo constante del poema, que reaparece una y otra vez, incluso con la imagen de la serpiente, especie de símbolo de reptante sensación de abismo, con lucha continua entre la vida y la muerte. Recuerda los cantos en la noche del ruiseñor y la alondra, con el desapego de los amantes en la madrugada, pero con sentido de esperanza desprendido del encuentro de aquellas dos avecillas.

La autora acude a recordar las sorpresas de unos niños en los parques ante estatuas ajenas de expresión alguna, lo que le lleva a recordar la muerte en un bello reino. Hay constancia en acudir a la muerte no como deseo, sino como una constante de preocupación que circunda cada paso de la vida. Está el recordar la infancia propia al transitar por lugares poblados de abedules, jacarandás, jacintos, lilas, en medio de músicas propias del

despertar del día, las de los trinos y diálogos de aves en la ciudad de la memoria, con todo aquello vuelto silencio.

En ese hacer memoria le parece haber sido también un ave con las otras reales, sobrecogidas de asombro, con el objetivo de congregarse en un templo, que denota el significado de un pequeño mundo, ilusorio. Vuelve la sensación variopinta del despertar del día, con aire de danza, entre flores y yerbas verdeazules, en la inocente condición de infancia, sujeta a la risa al pisar los tréboles húmedos. Vuelve la autora al presente de su vida, estimada como un viaje entre las estrellas en busca del origen, en espacios del sueño.

Analistas de la obra de la autora en cuestión ponderan la calidad en las formas innovadoras y en la creatividad de expresión. Así, por ejemplo, se ha referido Eduardo A. Azcuy: “La poesía de Graciela Maturo nace de un espontáneo reclamo interior, es un canto de alto contenido emocional, la visión de un poeta de majestad consciente y perspectiva cósmica, que al impulso de intransferibles intuiciones transita la imprecisa frontera que separa al mundo formal de la imagen real del universo que se oculta tras un velo [...] Su proceso dialéctico se ordena en un itinerario ascendente: soledad, revelación, intuición de lo absoluto...”

El árbol es un asomo frecuente en el poema, en expresión de belleza estimulante, con un vislumbrar de rostro escondido en el follaje. Quizá es el amor que la circunda, con sus ires y venires, en una geometría dispersa y convergente, sumida en cantos que le llegan al alma, sin asomo de origen y destino. Maneras de simbolizar el transcurrir de la propia vida entre alegrías y tristezas, con momentos de consuelo.

Esa infancia en la memoria le hace saborear la ternura que contrarreste la oscuridad de lo insensato en la atmósfera cotidiana, con la esperanza de inventar un aire favorable a la concordia y a la esperanza. La música ronda en los versos, bajo el deseo de instaurar la felicidad, en oposición a los momentos grises y oscuros, en contraste con la imagen de un río de oro en un tiempo desolado y desértico. Otra búsqueda es la certeza, con lo transitorio de figuras en la palma de la mano, especie de recurso adivinatorio.

Persisten en el poema imágenes del viento, el tiempo, el silencio, la tristeza, la desolación, con madrugadas de incertidumbre y suposiciones de contrariedades. Atisbo de lo inesperado en dificultades de la vida. La esperanza le resulta un llamado en ocasiones, cuando hay reposo en el corazón y humedecimiento de azucenas en la frente. Son momentos en los que el

arcoíris se forma de plumas y la belleza es motivo de ser apreciada, ocasión de placer.

Vuelve la sensación de dureza en el poema con soporte en el viento y manifestaciones de nostalgia y quebranto, con mirada a un árbol lejano, inmerso en un jardín de hielo. Cobra la imagen de ser alzada en brazos en un momento de acogida solemne, en un país de geografía desconocida. Especie de despiste entre las paradojas del vivir y del morir, con trajín espacial desprendido de la gravedad, en un peregrinaje por los cielos abiertos e infinitos. El amor resurge con palabra que el otro habita, en un mediodía de luz, de espacio despejado y de resplandores evanescentes de ternura. Moran los rayos y las aguas nutritivas, en un renacer mediado por lo sombrío.

Hay luces y flores que en el crepúsculo parecen sangrar. Es la avalancha de naufragios y de muertes que de nuevo la intimida, aunque se sienta habitar en lo más alto del aire. A pesar de todo, reconoce lo permanente del amor en su historia, con aire que susurra en palabras, ojos de fulgor en el recuerdo y notas de un violín lejano. Pero de pronto un trueno en el crepúsculo hace patente la posibilidad de los desastres. Hay pesimismo, acentuado por lo incierto del futuro en el ser, en el estar y en lo inquietante del momento presente, con respuesta grandilocuente en forma de abismo.

Hay llanto por lo no alcanzado de felicidad con el otro o lo otro. Le queda refugio en el viento, para atenuar lo sombrío de la soledad. El viento trae mensajes cargados de pasión en la memoria, especie de diálogo sobrecogido por el poder del silencio. Hay un suceder de sensaciones y sentimientos, con reflejo de angustia en el árbol, como si se tratara de un espejo, para arribar al deseo de besar el infinito, en compasión y estado de profunda meditación.

De improviso resulta un huésped que puede concordar con el ser amado, representado en instrumento musical, arpa o piano, dispuesto a intensa pulsación, en expresión del sufrimiento. Los campos de amapola vuelven a estar presentes, y el mar de consuelo con vientos agitados que estremecen la arboleda. Surge una sed, un deseo de incursionar en nuevas circunstancias, pero es la muerte la que tira, con divagaciones en los sueños. La escena rememora un amor ido que disfrutó con pasión voluptuosa y felicidad, dejándola deshabitada, sumida en recuerdo con divagaciones estériles de la memoria.

Carlos Mastronardi, otro analista de la obra de Graciela, se refiere a su poesía en los siguiente términos: "... Como si quisiera indagar los ocultos dones que se identifican con su esencia última, sale en busca de esos conti-

nentes perdidos donde sospecha que habrá de verse plenamente y donde está su verdadero ser.”

Y la Navegación sigue. Las flores son amparo en la reflexión poética de la autora, incluso cuando hay referencias del divagar por ciudades, distraída en el encanto de los tulipanes, con tenue lluvia que le acaricia la frente, en un estar ahí, de cara a las situaciones cambiantes. En ese estar recuerda en su niñez al padre que la lleva a pasear por jardines de Buenos Aires, con la ambición de convocarlo ahora para caminar de nuevo juntos, sin preocupación por el destino.

En las estancias finales del poema, se aviva la rememoración, con invocaciones a la belleza, a la música, a la penumbra, a los jazmines, al caminar sintiendo que cada paso es como un amanecer para sentirse encadenada a la espera de un rocío de eternidad. Algo así como la despedida. Ese recrudescimiento de recuerdos con sentimientos de nostalgia lo ejerce en una batalla de palabras que tienen como destino el rostro del amado, fijo en la memoria, con el deseo de disponer de una morada donde la música sea el centro y el motivo, habitada por mariposas blancas.

El jardín desplegado a la vista es el motivo para el cierre, con imágenes de alimañas y mujeres de cabellos desplegados al viento. En el pecho siente un ave contenida que no alcanza a emitir un canto delicado en medio de la soledad. Le pide a las amistades que la dejen vivir y desvivir, con ingreso al bosque para despertar entre jacintos azules con el golpeteo del mar en los acantilados. El adiós la lleva a entregarse a todo aquello que habrá de conducirla al infinito, entre nubes abandonadas por la gravedad.

En general, la poesía de Graciela Maturo dispone de elementos propios de la vida trajinada, en sus momentos de gozo y en los instantes de duda, pesadumbre y nostalgia. Pero hay unos entornos de mar y de jardines, con aves cantoras, que le suscitan pensamientos e imágenes de apego a la vida, con retos por conquistar, sin tregua. Es de anotar también que esta mujer adorable, de gran inteligencia, laboriosa permanente en el estudio, la escritora reflexiva y la creativa, obtuvo su título de Ph.D. camino de los ochenta años, y no de manera honorífica, sino por elaboraciones de rango superior.

Para conocer detalles de su tesis doctoral, le consulté y esta fue su respuesta, donde se evidencia esa enorme vitalidad mental-espiritual:

Tengo 3 tesis doctorales, dos de ellas publicadas sin defenderlas, por elección mía [La primera fue “Proyecciones del Surrealismo en la literatura

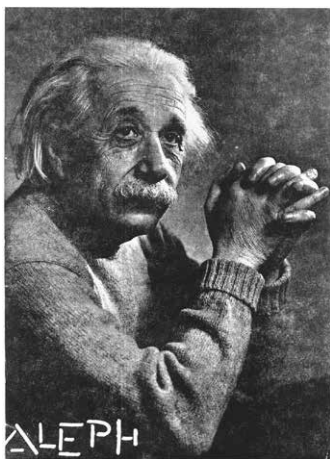
argentina”, Universidad Nacional de Cuyo, 1955; publicada por Ediciones Culturales Argentinas en 1967. La segunda “Marechal: el camino de la Belleza”, Premio del Fondo Nacional de las Artes, publicada por Ediciones Biblos, 1999], la tercera la presenté en el año 2003 en la Universidad del Salvador (Buenos Aires, Argentina), bajo el título “Ruy Díaz de Guzmán, defensor del mestizaje americano”. Se trata de un trabajo histórico-literario –inédito aún- sobre el primer historiador nativo del Río de la Plata, nieto del Gobernador Martínez de Irala y de la india Leonor, una de sus concubinas./ Irala y sus capitanes vivieron en Asunción, capital de la “proto-región” del Plata, amancebados con mujeres guaraníes, pero reconocieron a sus hijos y les dieron su nombre. (En el Perú se dieron casos similares, entre ellos el eminente ejemplo del Inca Garcilaso, cuya madre era una princesa Inca y su padre un capitán español. El Inca, gran escritor e historiador, viajó a España a sus veinte años y allá vivió una larga vida defendiendo la cultura de la cual provenía su madre, y abriendo cauces al derecho internacional. Temas apasionantes a los cuales me he dedicado en un tiempo)./ Es la historia novelesca de nuestros pueblos, que se fueron formando en una realidad diferente. Aunque algunos de nosotros vengamos como se repite “de los barcos”, bien puede decirse que todos somos mestizos, somos parte de un Mundo Nuevo que todavía no ha alcanzado a asumir su destino histórico. [G.M., Buenos Aires, 19.IV.2019]

Enrique Corti, en estudio prologal a una antología selecta, dice: “Graciela apuesta a una renovación educativa, capaz de trasladar el acento a la filosofía y las artes, sin desmedro de las ciencias y las nuevas tecnologías.” Otros estudiosos de la obra de ella apuntan en sentidos similares al valorar la poesía, la ensayística y la tarea educadora, así ocurre en los ensayos que le dedican Arturo García-Astrada, Juan-Antonio Corigliano y Enrique Arenas-Capielo, entre otros.

El magno poema, al que he venido refiriéndome, quiso la autora que fuese recordado y difundido con motivo de cumplir ¡90 años! el 15 de agosto de 2018. Motivo por el cual acudimos a una edición digital ilustrada por Pilar González-Gómez, desde Madrid. Asimismo, fue objeto de estudio en la Versión 32 (II-2018) de la “Cátedra Aleph”, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

Los dioses del Olimpo preserven su vida y su obra.

En Aleph, marzo/abril de 2019



Notas

El pensamiento complejo (Escribe: Graciela Maturo). Yo di una versión hablada, sobre la base de un memorandum, del pensamiento complejo, señalando de modo especial la necesidad de ampliar la razón aristotélica, y mostrando cómo, desde la física misma, proviene hoy un pensar que puede rozar vías convergentes con el pensar poético, y con algunas líneas de una razón ampliada, vital, integradora o poética.

Desde luego, mis posibilidades son un tanto limitadas, pero mis lecturas filosóficas me permiten apreciar el grado de novedad que adquiere una corriente transformadora, pese a no poseer una formación adecuada. Si no existiera esa posibilidad de la divulgación bien entendida, nadie podría acceder a la lectura de Morin, de Pedro Sotolongo o de otros que no se dirigen únicamente a científicos.

La lógica aristotélica tenía un principio de identidad, otro de no contradicción y otro de tercero excluido (que fueron muy aplicables a la construcción de la

ciencia occidental) pero la física nueva, inaccesible para nosotros pero difundida en alguna medida por grandes sistematizadores, entre los cuales lo cuento, indica que se puede pensar desde opuestos que se muestran complementarios y no contrarios entre sí, y que la complejidad físico-química se halla próxima de nociones que parecían propias de la poesía y la metafísica.

Como una anécdota personal, refiero que mi padre era un físico que estudió en Francia entre los años 1914 y 1923: casi diez años de formación científica, en plena eclosión de la física nueva. Cuando volvió fue llamado por los fundadores de la Facultad de Ingeniería Química de Santa Fe, y dictó allí cuatro materias. A su muerte yo tenía veinte años y había comenzado la carrera de Letras, pero conservé una inquietud por esa nueva física de la cual hablaba.

Mi conferencia no tiene pretensiones de alcanzar una auténtica comprensión de fenómenos observados por científicos cuyo nivel de conocimiento es muy di-

fácil de alcanzar; me limito a llamar la atención sobre la insuficiencia del pensar rutinario y de disciplinas que se han basado en el positivismo del siglo XIX, no solo en las llamadas ciencias duras sino análogamente en las llamadas ciencias del hombre. La complejidad tiene también, a mi criterio, consecuencias culturales en cuanto a la aproximación de Oriente y Occidente.

Espero no parecer demasiado atrevida al querer difundir este tipo de cuestiones, pero lo hago desde cierta formación filosófica y literaria que me ha allegado algún reconocimiento, y no desde pretensiones científicas.

El caso Heidegger (Escribe: María-Dolores Jaramillo). George Steiner le reconoce a Heidegger superioridad en los estudios poéticos. Yo no le otorgo esa ventaja. He leído mucho mejores análisis de poesía, sobre todo cuando provienen de poetas conocedores del oficio. Heidegger no era un poeta. Los trabajos teóricos de O. Paz o de Valéry son muy superiores en su conocimiento y comprensión de la poesía. El trabajo de Heidegger titulado *Hölderlin y la esencia de la poesía*, a pesar de lo que diga Steiner, recoge apenas unas propuestas básicas y elementales. La concepción metafísica de la poesía, aún ligada a lo religioso, no le permitió ni profundidad ni independencia conceptual. No logra explicar ni argumentar con claridad qué es poesía. No pudo independizar poesía y dios. Para Heidegger la esencia de la poesía es metafísica. No puede explicar bien la condición excepcional del poeta ni los rasgos característicos de la poe-

sía... Parte Heidegger de fundamentos intuitivos... pero hay poetas-analistas de la poesía que manejan marcos teóricos más sólidos y apropiados. Y mucho más claros.

Howard Rochester y los escritores británicos. (por María-Dolores Jaramillo). Howard Rochester fue un jamaquino negro, hijo de inglés y antillana, nacido en 1910, y educado en la Inglaterra victoriana, conservadora y tradicional. Llegó a Colombia después de la Segunda guerra mundial, a dictar clases de literatura inglesa, al Departamento de Filología e Idiomas de la Universidad Nacional de Colombia. Vestía como un lord inglés, y su atuendo y sus modales cortesanos resultaban ajenos a las insurrecciones estudiantiles, o a las bombas y pedreas habituales en la Universidad Nacional de Colombia.

Se desempeñó como profesor de tiempo completo, y tuvo a su cargo la enseñanza, -entonces de corte general y panorámico-, de los principales autores británicos. Hablaba principalmente de Milton, Shakespeare, Scott, Dickens, Chaucer, Byron, D.H. Lawrence, G. Orwell, Dylan Thomas, Carlyle, Swift, Sterne, y W. Golding.

Cuando se retiró de la Universidad Nacional para pensionarse, la universidad quedó sin quien se encargara de los escritores ingleses. A los concursos docentes no se presentaban candidatos apropiados. Todos los aspirantes se inclinaban por los estudios latinoamericanos, o las modas de género, que fueron invadiendo e infectando progresivamente las universidades. La Universidad de

los Andes tampoco tenía entonces un profesor ampliamente conocedor del mundo inglés. Ricardo Camacho, muy joven, apenas adelantaba sus primeras lecturas de Shakespeare.

Después de muchos años de silencio en torno los escritores y pensadores de lengua inglesa, llegó del Reino Unido el profesor William Díaz, un inesperado ingeniero especializado en literatura, y con él volvieron los autores británicos e irlandeses a los programas y debates del departamento de literatura de la Universidad Nacional de Colombia. Esta vez con signo ideológico contrario a la visión del jamaiquino-inglés.

En Colombia muy pocas personas conocen bien la literatura en lengua inglesa. Howard Rochester era sin duda uno entre pocos. Pero hay otros hoy: J. Broderick lee y relee festivamente a Joyce. Y muy de vez en cuando una figura lúcida y prestigiosa como Richard Dawkins, llega de paso al país, con equivocada invitación, a conversar con negacionistas y creacionistas. O J.M. Coetzee remueve espectadores y estudiantes en la U. Central.

Mientras un autor fundamental, como Bertrand Russell, duerme el sueño del olvido para la Universidad Nacional de Colombia. Y las demás.

Nos escriben... “Querido y siempre recordado Maestro:/ Las rupturas de continuidad (involuntarias, como ayer), se deben, a veces, a la dinámica cotidiana de la vivencia entusiasta y de la búsqueda de sentidos de la propia y las

ajenas existencias. No por romper la monotonía, ni por un capricho egoísta, un estrato se aleja de sí mismo en el bloque que se levanta, debido a neófitas fuerzas laterales que lo aprisionan; solo se trata de un rasgo que evidencia riquezas que construyen nuevos relieves, relevantes./ Semanas de espera impaciente, traen el 5 de octubre a mis expectativas, como si se tratase de la conmemoración de mi propio natalicio. Pese a la ansiedad, olvidé ayer ubicarme en el mandato del calendario, más no de nuestro infaltable compromiso del “Día del Camino”./ Deseo transmitir un afectuoso abrazo conmemorativo del nacimiento en mi, gracias a su don de maestro, de dos grandes vocaciones que han dado sentido a mi vida: La de ser un “Ingeniero de Caminos y Terrenos”, y la de ser un docente, sembrador de vocaciones en las nuevas generaciones./ Siempre agradecido y feliz aprendiz de sus generosas enseñanzas./ Con afecto y admiración,/ Óscar Correa-Calle , Ph.D, Prof. UN-Manizales” (Manizales, 06.X.2019)

Hemos recibido... Del eminente científico y humanista Fernando Zalamea, personalidad asombrosa en conocimientos, investigación de rigor, escritura fecunda y expositor magistral en la docencia y en conferencias, de impronta UN, recibimos los siguientes libros: 1. “Grothendieck – Una guía a la obra matemática y filosófica”, por Fernando Zalamea (Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2019); 2. “Philosophie synthétique de la mathématique contemporaine”, por Fernando Zala-

mea (Hermann Éditeurs, París 2018), y 3. “Universales Relativos – Matemáticas, filosofía, estudios peirceanos, ensayística - Festschrift Zalamea 2019” (Ed. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 2019), un volumen en homenaje a Fernando Zalamea, en la oportunidad de cumplir 60 años de vida, con John-Alexander Cruz, Lorena Ham y Arnold Oostra de editores, que incluye valiosas contribuciones analíticas sobre la obra de Zalamea, de autores nacionales e internacionales.

Del Instituto Caro y Cuervo, los siguientes libros: “Crítica Literaria”, 3 volúmenes (1936-1947, 1948-1956, 1957-1967), de Hernando Téllez; ediciones establecidas, introducidas y anotadas por Carlos Rincón (ICC, Bogotá 2016). Dos volúmenes de “Crítica Literaria” (1955-1976, 1977-1997) de Hernando Valencia-Goelkel, ediciones a cargo de Carlos Rincón (ICC, Bogotá 2018). “Dichos, refranes y locuciones en las novelas de Gabriel García-Márquez”, por Francisco Octavio Zuluaga-Gómez, Viviana Díaz-Orozco y Lirian-Astrid Ciro (ICC, Bogotá 2018); “El hombre sin miedo – La historia de Sixto Muñoz, el último tinigua”, por Ricardo Palacio-Hernández y Katherine Bolaños (ICC, Bogotá 2019); “Entre Ekobios”, por Manuel Zapata-Olivella (ICC, Bogotá 2019); “Diccionario de colombianismos” (ICC, Bogotá 2019).

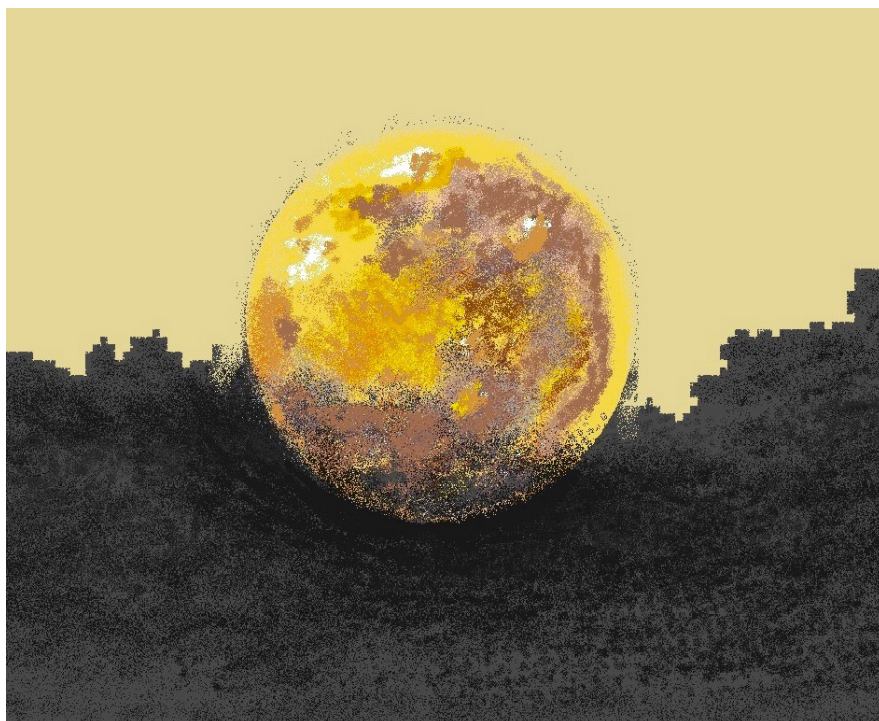
“Un café al amanecer”, de Farid Numa (Arquitecto UN-Manizales, Escritor); novela ganadora en la Primera Convocatoria del “Premio Primera Obra Literaria, Colección Emergentes” (Ed. Universidad Industrial de Santander,

Bucaramanga 2019). “Hombre en ruinas”, de Pablo Montoya (Sílabo Editores, Medellín 2018); “Mi mano busca el vacío – Antología poética”, de Pablo Montoya (Ed. Universidad Externado de Colombia, Colección “Un libro por centavos” No. 157, Bogotá 2019). “Ernesto Gutiérrez-Arango – Caminos, huellas y legado”, de Albeiro Valencia-Llano (Manigraf Grupo Editorial, Manizales 2019). “Poemas de amor... y de Humor”, de Jorge-Emilio Sierra (Ed. Panamericana, Bogotá 2019). “La mitad oscura de la esfera - poemas”, de Rafael Escobar de Andreis (Rosa Blindada Ediciones, Cali 2018). “Córdova - Gloria y asesinato de un héroe” (dos tomos), de Armando Barona-Mesa (Ed. Cimpretics, Cali 2019). “312 dichos, sencencias y refranes de La Celestina”, de Efraim Osorio-López (Ed. AD Impresos Publicidad, Manizales 2016), “Narraciones Inesperadas – Los Cuentos de Don Efraim – Memorias del Camino” (Ed. Is@.net, Manizales 2019). Revista “Luna de Locos” No. 28 (Pereira, noviembre 2018), Director/Editor Giovanny Gómez. “Luna Nueva – Revista para Nocheros” No. 45 (Tuluá, Col., octubre 2019), Director/Editor Omar Ortiz. “Anales de Literatura Chilena” No. 30 (Año 19, Diciembre 2018. Ed. Centro de Estudios de Literatura Chilena, Facultad de Letras, Universidad Católica de Chile).

“El antisemitismo explicado a los jóvenes”, de Michel Wieviorka (Ed. Libros del Zorzal, Buenos Aires 2015); “La escuela de la mañana – Propuesta para una educación renovada”, de Jean-Michel Blanquer (Ed. Universidad Externado

de Colombia, Bogotá 2019; “Constru-
sons ensemble l’École de la Confian-
ce”, por Jean-Michel Blanquer (Ed.
Odile Jacob, París 2018); “La escue-

la de la vida”, por Jean-Michel Blan-
quer (Ed. Universidad Simón Bolívar
& Universidad del Valle, Barranquilla/
Cali 2019).



Pilar González-Gómez

Patronato histórico de la Revista. Alfonso Carvajal-Escobar (✉), Marta Traba (✉), José-Félix Patiño R., Bernardo Trejos-Arcila, Jorge Ramírez-Giraldo (✉), Luciano Mora-Osejo (✉), Valentina Marulanda (✉), José-Fernando Isaza D., Rubén Sierra-Mejía, Jesús Mejía-Ossa (✉), Guillermo Botero-Gutiérrez (✉), Mirta Negreira-Lucas (✉), Bernardo Ramírez (✉), Livia González, Matilde Espinosa (✉), Maruja Vieira, Hugo Marulanda-López (✉), Antonio Gallego-Urbe (✉), Santiago Moreno G., Rafael Gutiérrez-Girardot (✉), Ángela-María Botero, Eduardo López-Villegas, León Duque-Orrego, Pilar González-Gómez, Graciela Maturo, Rodrigo Ramírez-Cardona (✉), Norma Velásquez-Garcés (✉), Luis-Eduardo Mora O. (✉), Carmenza Isaza D., Antanas Mockus S., Darío Valencia-Restrepo, Guillermo Páramo-Rocha, Carlos Gaviria-Díaz (✉), Humberto Mora O. (✉), Adela Londoño-Carvajal, Fernando Mejía-Fernández, Álvaro Gutiérrez A., Juan-Luis Mejía A., Marta-Elena Bravo de H., Ninfa Muñoz R., Amanda García M., Martha-Lucía Londoño de Maldonado, Jorge-Eduardo Salazar T., Jaime Pinzón A., Luz-Marina Amézquita, Guillermo Rendón G., Anielka Gelemur-Rendón (✉), Mario Spaggiari-Jaramillo (✉), Jorge-Eduardo Hurtado G., Heriberto Santacruz-Ibarra, Mónica Jaramillo, Fabio Rincón C., Gonzalo Duque-Escobar, Alberto Marulanda L., Daniel-Alberto Arias T., José-Oscar Jaramillo J., Jorge Maldonado (✉), María-Leonor Villada S. (✉), María-Elena Villegas L., Constanza Montoya R., Elsie Duque de Ramírez, Rafael Zambrano, José-Gregorio Rodríguez, Martha-Helena Barco V., Jesús Gómez L., Pedro Zapata P., Ángela García M., David Puerta Z., Ignacio Ramírez (✉), Georges Lomné, Nelson Vallejo-Gómez, Antonio García-Lozada, María-Dolores Jaramillo, Albio Martínez-Simanca, Jorge Consuegra-Afanador (✉), Consuelo Triviño-Anzola, Alba-Inés Arias F., Alejandro Dávila A.

Colaboradores

Pilar González-Gómez. Dibujante y pintora de notable trayectoria. Ilustradora principal de la Revista Aleph, desde los años 80s del siglo pasado. Psicóloga Clínica, con ejercicio profesional.

Germán Zuluaga-Uribe. Con alta formación en filosofía, idiomas, letras, música. Traductor de autores clásicos del latín y del griego. Ha practicado la escritura del soneto con rigor. Docente jubilado de la Universidad de Caldas, con estudios en Inglaterra.

Carlos-Alberto Ospina H. Profesor Titular de la Universidad de Caldas, donde se desempeña en la Escuela de Filosofía. Magister de la Universidad Nacional de Colombia y Doctorado de la Universidad de Antioquia, en Filosofía del Arte. Ensayista, con importante obra publicada, con amplio reconocimiento, en la línea de sus antecesores Danilo Cruz-Vélez y Rubén Sierra-Mejía. Su obra más reciente: “Por caminos de la filosofía – Ensayos” (2015).

María-Dolores Jaramillo. Profesora Titular (pensionada) de la Universidad Nacional de Colombia, en el área de Literatura. Doctorada en París. Autora de dos libros, uno sobre José-Asunción Silva y otro sobre Cioran. Estudiosa del movimiento cultural-literario del Nadaísmo en Colombia, con ensayos publicados.

Farid Numa-Hernández. Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, con especialización en Planificación y Desarrollo Regional, Maestría en Semiótica. Docente universitario y Curador Urbano. Escritor, autor de la novela “Un café al amanecer”, primer premio en convocatoria de la Universidad Industrial de Santander, publicada por la misma institución en 2019.

Andrés-Felipe Sierra S. Economista de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, con Maestría en París y en la Universidad Externado de Colombia. Docente en la Universidad de los Andes y en la UN-Bogotá. Desarrolla investigaciones en los campos de la Filosofía moral y la economía; Teoría de la elección racional e imperialismo de la economía.

Nelson Vallejo-Gómez. Filósofo franco-colombiano. Vive y trabaja en París desde 1982. Licenciado y Magister en Filosofía por la Sorbonne-Paris IV, Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Caldas (Manizales, Col.) y de la Universidad Ricardo Palma (Lima, Perú). Funcionario de carrera del Ministerio de Educa-

ción de Francia; se desempeña en la actualidad como asesor del ministro francés, Jean-Michel Blanquer, como Secretario General del Consejo Científico de Educación Nacional de la República francesa.

Catalina Villegas-Burgos. Ingeniera Física de la Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales. Postgraduada en Periodismo Científico. Creativa, con aplicaciones en el dibujo, la ciencia, la literatura, en especial la poesía, con dos premios a su favor. Responsable de los contenidos de exposiciones y de la divulgación en el “Centro de Ciencias” de Montreal, donde reside.

Eduardo López-Villegas. Abogado de la Universidad de Caldas, con Maestría en Filosofía y Ciencia Jurídica, y estudios de Postgrado en la Universidad Degli Studi di Roma. Ha tenido desempeños en docencia y en consultorías públicas y privadas en cuestiones laborales, derecho civil y administrativo, propiedad intelectual y en comercio del café. Ex-Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. Autor de los libros “Seguridad Social – Teoría Crítica”, en dos tomos, y “Derecho y Argumentación”. En la actualidad ejerce en su oficina “López-Villegas Asesorías” (Bogotá).

Consuelo Gaitán, graduada en filosofía y literatura de la Universidad de los Andes. Se desempeñó como Coordinadora del Grupo de Literatura y Libro de la Dirección de Artes del Ministerio de Cultura. Exdirectora de la Biblioteca Nacional de Colombia, por espacio de seis fructíferos años. Ha trabajado en programas culturales de radio como analista de libros y de autores.



Pilar González-Gómez

Manuscrito autógrafo: “Invernal”, soneto / <i>Germán Zuluaga-Uribel</i> /	1
Hanna Arendt: la política y la urgencia de pensar juntos /Carlos-Alberto Ospina H./	2
Relectura de Nietzsche / <i>María-Dolores Jaramillo</i> /	16
Bolívar, ilustración, verbo y encanto (Reflexiones sobre el pensamiento, la formación humanista y la concepción del mundo del Libertador) / <i>Farid Numa-Hernández</i> /	20
La mujer en la esfera pública durante la Independencia /Andrés-Felipe Sierra S./	26
J.M. Blanquer, político intelectual e intelectual político /Nelson Vallejo-Gómez/	30
La política de la confianza y J.M. Blanquer, Ministro de Educación de Francia / <i>Reportajes de Aleph – Carlos-Enrique Ruiz & Nelson Vallejo-Gómez</i> /	40
Espejos, sueños y sonidos – Poemas: Noche infinita, Tríptico del espejo y La casa de Armenia / <i>Catalina Villegas-Burgos</i> /	54
Reseña de “Revelaciones al final de una guerra”, de Humberto de la Calle / <i>Eduardo López-Villegas</i> /	59
Reseña de “Guayacanal”, novela de William Ospina /Consuelo Gaitán/	64
Recuento reflexivo de “Navegación de Altura”, poema de Graciela Maturo / <i>Carlos-Enrique Ruiz</i> /	67
NOTAS	
/El pensamiento complejo (Apunte de <i>Graciela Maturo</i>)/ El caso Heidegger (Apunte de <i>María-Dolores Jaramillo</i>)/ Howard Rochester y los escritores británicos (por <i>María-Dolores Jaramillo</i>)/ Nos escriben.../ Hemos recibido.../ Patronato histórico de la Revista/	73
Colaboradores	79